

CAFITULO XXXV

ANOTACION CRITICA

- 1a y n el corazón muy obstina o BC.* y muy obstinado el corazón Ms. p.520
- 2c cre r Ms. p 523 crér BC.
- 2c Nepomuceno, a quien aunque malos BC.: Nepomuceno. Aunque malos Ms. p.523
- 3a No te distraiga BC.: Ni te distraiga Ms. p.523
- 7c leer aquellos papeles con que BC.: leer aquellos con que Ms. p. 18

ANOTACION GENERAL

- (1) Aldavada: el golpe que se da en las puertas con la aldaba, llamando para que abran; metafóricamente significa el temor o susto repentino que sobreviene al ánimo de algún mal o riesgo que amenaza, y también se llama así a los avisos que Di da al alma por medio de pensamientos piadosos (Aut.).
- (2) an Juan Nepomuceno, mártir de la fidelidad del secreto sacramental, se rehusó a revelar la confesión de la reina y fue encarcelado y atormentado y finalmente, echado al río Moldava por orden de Wenceslao IV, rey de Bohemia.
- (3) Refleja: se toma muchas veces por lo mismo que reflexión en sentido metafórico; consideración que se hace sobre algún asunto o materia (Aut.).
- 4 Abar el jugo ue se saca de las pencas de la sávila, es muy amargo. Metafóricamente vale también por sin sabor, disgusto y desazón, que vuelve los gustos en amargura (Aut.).
- (5) Taca, Thriaca: metafóricamente vale por remedio de algún mal prevenido con prudencia o sacado del mismo daño (Aut.). Es una confección farmacéutica hecha de muchos ingredientes, el principal el opio; en sentido figurado es el remedio de n mal (DFAE).
- 6) Dios.
- (7) Novena: ejercicio devoto que se practica durante nueve días, por lo comun seguidos, con oraciones, lecturas, letanías, y otros actos piadosos dirigidos a Dios, a la Virgen o a los santos.
- (8) Misiones circulares: se llaman así a las salidas de los m s oneros a predicar en diversos pueblos cercanos a sus monasterios; estas misiones duraban dos o tres semanas y en ellas tomaban parte varios religiosos.
- (9) Rito de octava, espacio de ocho días, durante los cuales celebra la Iglesia la festividad de algún santo, o fiesta solemne de Cristo, o de María (Aut.).

CAPITULO XXXVI.

CORREO DEL OTRO MUNDO ENVIADO POR LA MUERTE A LA CIUDAD DE ZELAYA.(1)

1 El estilo regular, que siempre ha observado la Divina Providencia para
tratar con los hombres los asuntos más elevados, ha sido nominar, y
2 b dignidad del enviado con la excelencia de la materia que se trata. De
aquí es, [p. 229] (afirma el gran Padre de la Iglesia San Gregorio) y
es reflexa digna de su profundo juicio, que para tratar con María
Santísima, sobre la encarnación del Divino Verbo, que por elección de
toda la Beatísima Trinidad se había de obrar en sus purísimas vir-
ginales entrañas, fue enviado como ministro desde el Empireo, non
quilibet angelus(2), no un ángel cualquiera, que ésta es
c propriamente la frase de que usa el Santo en la 34 de sus homilías.
No fue enviado un ángel de aquellos que tienen sus sillas en los más
infimos coros, porque habiendo de tratar con la criatura más sublime
que en línea de pura criatura adora el cielo y tierra, el misterio más
elevado que llenó de pasmo y de asombro a todos los cielos, era
preciso que Dios en un negocio de calidad tan eminente, pusiese los
ojos en uno de los más condecorados ministros de su palacio, y echase
mano de uno de aquellos ángeles de la primera gerarquía, que más in-
mediatamente asisten a los pies del trono de su Alteza(3).

2 Este mismo método, observan los místicos y contemplativos, guarda la
Divina Providencia quando quiere obrar una cosa muy ruidosa, que
despierte las admiraciones del mundo, de cuyas resultas están pen-
dientes las conversiones de muchas almas, y también la gloria accident-
tal de su Santo Nombre; de suerte, que quando Dios quiere llevar [p.
230] a debido efecto los adorables fines de su providencia, no queda
b satisfecho su beneplácito divino con enviar uno de los auxilios
comunes y ordinarios. Es preciso para que no queden frustrados sus
designios, echar mano de un poderoso socorro y de un auxilio de los de
c primera orden. Mas como el hombre animal non percipit ea, quae sunt
spiritus dei 4); no entienden el lenguaje de los auxilios, sino es que
d éstos para darse a conocer con los hombres, se revistan de algún
ropage, que se haga perceptible a los sentidos del cuerpo. De hai
viene, que muchas veces Dios se vale de la Muerte y la Muerte se vale
e de los difuntos para presentarlos a nuestra vista y hacernos saber la
voluntad del Altísimo. Quería Dios la conversión de innumerables
pecadores de esta septentrional América; los medios para salirles al
f encuentro con un golpe de luces, era la fundación de los Colegios
Apostólicos de Propaganda Fide(5). ¿mas quién había de poner la
primera piedra en este espiritual edificio, sino aquel en quien Dios
había puesto sus ojos? este fue el Reverendo Padre Fray Antonio
Linaz(6), hijo de la Santa Provincia de los Santos Apóstoles San Pedro
y San Pablo de Mechoacan(7).

3 Zelaya que en otro tiempo fue el teatro de sus lucimientos, y oy con-
serva en depósito sus antiguas memorias, también fue el dichoso
b oriente(8), donde amaneció para Fray Antonio el claro día del [p. 231]
desengaño. Se hallaba en la altura de su más brillante carrera
literaria(9), con pensamientos de subir hasta el último grado del
honor, a que le estimulaban los aplausos, que parece tenía asalareados

- c a su arbitrio. Las publicas aclamaciones de sus aciertos en las catedras y en los pulpitos le eran poderosos insentivos para conciliarse las estimaciones, y el aprecio de los letrados de mejor gusto.
- 4 Su Madre la Provincia, congratulándose de tener un hijo, que llenaba de esplendor a sus claustros, con una guirnalda en las manos, aguardaba impaciente que terminase su giro, para coronar sus cienes con el galardón debido a la grandeza de su mérito(10).
- 5 Ya Fray Antonio, se daba a si mismo los plácemes y enhorabuenas de su suerte, lisonjeado de las más floridas esperanzas(11), que le prometian con alegres aparatos muy cercana la posesión de los puestos más condecorados de su provincia; pero como en semejantes lances rara vez falta una circunstancia, que nos haga ver lo menguado de nuestros gustos, que entretienen, mas nunca satisfacen al corazón humano, le asaltó quando menos lo esperaba una imagen funesta, que le puso en grandisimo cuidado, y por entonces se dexó ver ya encapotado de obscuras nubes el hermoso orizonte que le anunciaba en lo venidero tantos gallardos lucimientos.
- 6 La Providencia Divina que velaba sobre las [p.232] circunstancias más menudas de este portentoso acontecimiento (que a penas tendrá exemplar en las historias) como encaminaba sus consecuencias a los más altos fines de su gloria, de tal modo iba disponiendo los trámites del suceso que no quedasen frustrados sus siempre sabios adorables intentos.
- 7 Al punto de la media noche, o ya fuese porque Dios a cara descubierta quiso sacar a Fray Antonio a campo raso, o porque las potencias del alma abstraídas de las especies visibles, gozan en los silencios de la noche la más bella y adecuada disposición para recibir los influxos de la gracia preveniente(12), y apercibir los sutiles artificios del desengaño; rostro a rostro, sin andar con ambages ni rodeos, le dec a ó Dios el empeño en que se hallaba, y lo que pretendia de su persona. Mas de tal suerte que sin violencia alguna Fray Antonio quedase voluntariamente rendido, y su gracia victoriosamente triunfante en la formación del gran proyecto a que se encaminaban los intatigables desvelos de su Providencia.
- 8 Esta noche, tan lejos está de llamarse triste noche, que antes se puede decir la noche buena de Fray Antonio, pues aquí acabó de terminar su curso aquella obscuridad del error, y manifiesto engaño en que por lo común vivimos adormecidos los hombres, siempre que se ve ifica, que apartándonos [p. 233] de lo eterno, nos alimentamos de esperanzas tutils, caducas y perecederas.
- 9 Estando tirado en su lecho Fray Antonio, poseido de un molesto hervigillio(13), sin saberse su causa, con pensamientos muy agenos y muy remotos de que estubiese tan próxima la corona de su dicha, sintió unos pasos en el pavimento de su celda(14), cuya estraña novedad en horas tan irregulares le llamaron del todo la atención, sin quedarle otro arbitrio por entonces, que tocar a silencio a sus potencias y a recoger sus sentidos para observar con cuidado si era ilusión de ellos mismos o era realidad del hecho, aquellos pasos que turbaban su

quietud y recogimiento.

10 No podía persuadirse hubiese entrado a su celda alguno de los religiosos, pues tenía la satisfacción de estar la puerta con el seguro de la llave.

11 De aquí es que, turbado su corazón con el pavor y los espantos a que provoca el melancólico silencio de la noche, era preciso que a la luz de estas instantáneas reflexas, le buscarse a aquel ruido, otro más alto origen.

12 Sólo tuvieron que durar estas medrosas perplexidades lo que tardó en acercarse a su cobacha(15) el correo de la Muerte, que lo sacó de sus dudas. Este fue un esqueleto que se presentó a su vista, con una candela en la una mano y con la otra [p. 234] le corrió la cortina de su cama, y según depuso el mismo fray Antonio después que el suceso le permitió algún aliento para desembarazarse de tantos sustos, advirtió que la mortaja cenicienta del cadáver era la misma que visten los religiosos en la provincia de Mallorca, donde tomó el abito el dicho Reverendo Padre. ¡O, qué reflexiones tan profundas, tan juiciosas y tan christianas, haría entonces Fray Antonio a la luz de aquella candela, y a la vista de aquel espectáculo!, ¡ah, es preciso que por entonces se elevase en sus pensamientos hasta penetrar el fondo de la grandísima diferencia, o de la suma distancia que media entre lo temporal y eterno!; lo que se ha de acabar y lo que ha de tener fin.

O qué consideraciones tan distintas de aquellas que en otro tiempo eran el dulce entretenimiento a Fray Antonio! No nos dice la historia que este correo trajese algunas cartas de creencia, ¿pero qué mayores recomendaciones que presentarse a la vista un difunto, que acababa de llegar de viaje desde la eternidad? No le habló sensiblemente el esqueleto; pero qué lenguaje más elocuente para una alma, que estar bebiendo los desengaños por los ojos? Mudo estaba el esqueleto, de pie, fijo, mas con sola su vista bastante le daba qué entender a Fray Antonio. Veis aquí el paradero y fin de todas las cosas. Esta candela te está señalando el término a donde caminan a fenecer las esperanzas [p. 235] del hombre. ¡O Fray Antonio, a la luz de esta llama podrás examinar a dónde has dirigido tus sudores, tus fatigas, tus aplausos y lucimientos, que en breve tiempo padecerán un total eclipse. Tus panegiristas están sentenciados por la Muerte a poner perpetuo silencio a tus alabanzas. ¡Ah, Fray Antonio!, entra en juicio contigo mismo y podrás hacerte aquella misma pregunta que servia de estímulo a san Bernardo(16) ¿ad quid venisti: (17) ¿a qué veniste a la orden seráfica?(18) o ¿para qué te traíste a Dios a la religión del gran Francisco? Dios te condujo a ella para que fue as luz del mundo, pero no luz para lucir, sino para alumbrar a los ciegos. ¿Cuántas almas detenidas en las tinieblas salieran de la obscuridad de sus culpas, con sólo darle otro giro a los talentos con que Dios te ha enriquecido? No es buena razón malograr tan preciosos tesoros que depositó en tu arbitrio el Soberano Padre de las lumbres(19). La gentilidad(20) también fue redimida con la sangre de Jesu Christo, pudiera ser menos la pérdida de las almas si no fuera tanta la escasez de operarios evangelicos. Los pecadores en el centro de la christiandad corren precipitados en sus vicios, y esto no se puede ver sin lastimarse el corazón y dexar que osa a la caridad. ¡Ay Dios, este es un aviso extraordinario del

cielo, y por ventura, de él está pendiente la conversión de innumerables al- [p 276] mas, si como es justo, yo me doi por entendido para cooperar a tan poderoso auxilio, y si lo malogro, ¡o, que juicio tan terrible se me espera!

13 Vete en paz triste esqueleto, que ya me dexas bien desengañado
b y al mismo tiempo bien instruido. Desapareció la visión, y al otro
dia Fray Antonio con dos fuentes de lágrimas en los ojos dio cuenta a
su Prelado del suceso de aquella noche, notándose en su persona tal
c mudanza, que daba bien a entender era causada de la soberana diestra
del Padre.¹ éste fue el apostólico varón promotor de la fundación
del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, de donde salieron las erec-
ciones de los Colegios Seminarios de Guatemala, Zacatecas y México
para gloria de Dios, y bien de las almas, cuya portentosa vida podrá
leer el curioso en la Cronica de los Colegios por el Reverendo Padre
Fray Isidro Feliz de Espinosa(21).

1. I Lib. 2 cap. 9.(A.)



In horrore visiois nocturnae, pavor tenuit me. Job
G.P.A.

(22)

CAPITULO XXXVI

ANOTACION CRITICA

7a artificios del desengaño Ms. p.540 : artificios de desengaño; BC.

13c fue el apostólico BC. : fue aquel apostólico Ms. p.549.

ANOTACION GENERAL

- (1) Celaya, ciudad mexicana del estado de Guanajuato.
- (2) "No cualquier ángel".
- (3) El ángel Gabriel es el elegido para dar a María la noticia de su concepción divina, cf. Lucas, 1:26
- (4) "El hombre 'animal' no admite las cosas del espíritu de Dios", I Corintios, 2:14 (trad. Cantera-Iglesias, p.1300).
- (5) Los Colegios Apostólicos de Propaganda de la Fe fundados por los franciscanos fueron creados como colegios seminarios de misiones con una doble finalidad: a) centros de apostolado popular para las poblaciones ya cristianizadas y b) base de penetración en los territorios habitados por indígenas. Impulsaron poderosamente la actividad misional en toda Hispanoamérica, y la fundación del primero de ellos en la Nueva España en 1683 comenzó para los misioneros franciscanos un nuevo periodo de florecimiento, sobre todo porque se convirtieron en puestos de avanzada para las misiones de Texas, Perú, Chile y Ecuador.
- (6) Fray Antonio de Linaz, Antonio de Jesús María (1635-1693). Nació en Mallorca, en el pueblo de Arta. Entró en la orden de San Francisco y vino a México en compañía del padre fray José Díaz. Fue maestro de teología en los conventos de Celaya, Querétaro y Valladolid. Promovió con gran celo la fundación de un colegio especial dentro de su instituto para las misiones de paganos. Él trajo a México a fray Antonio Margil de Jesús, quien puso en obra los intentos de Linaz al fundar los colegios de México, Zacatecas y Guatemala. Dejó comentarios a Escoto y algunos libros de oración.
- (7) Provincia se llama al distrito en que se divide y organiza un territorio atendido por franciscanos, señalándole cierto número de conventos y casas que están bajo el mando de un provincial. El territorio de la Nueva España estaba dividido en varias provincias, entre ellas la de la Santa Cruz de Querétaro, la de los Santos Apóstoles de San Pedro y San Pablo de Michoacán y la de Santa María de Guadalupe de Zacatecas. En el transcurso de su vida religiosa, un franciscano cambia frecuentemente de monasterio, pero no puede cambiar de provincia, a no ser por razones excepcionales.
- (8) Oriente: el nacimiento de alguna cosa, viene del latín oriens que significa "el que nace".
- (9) Durante la primera época de su vida el padre Linaz se distinguió por sus estudios de letras, artes y teología, fue instituido predicador, y nombrado Lector de Artes (catedrático), cargo que desempeñó con gran éxito y esmero haciéndose muy pronto famoso por su capacidad.
- (10) Como el autor dice, fue tal el éxito de fray Antonio que se le nombró guardián del convento de Valladolid, sin perder su grado de lector, cosa bien poco común, ya que la

Constitución General de la Orden prohíbe "sea prelado, el que actualmente se halla ocupado en la cátedra". Fray Isidro Félix de Espinosa fue en su Crónica de los Colegios de Propaganda Fide de la Nueva España, dedica el libro 29, a narrar la "exemplarísima vida de fray Antonio de Linaz", en el cap VIII de dicho libro nos habla del 'porte de vida, que tuvo algunos años en estas partes, no tan ajustados a lo estrecho de sus obligaciones'. Espinosa 1746.

(11) La vertiginosa carrera era de fray Antonio el hacer albergar esperanzas de escalar los más altos puestos dentro de la jerarquía de su orden.

(12) Es lo mismo que significa actual. Es un don de Dios que fortifica el alma.

1. El alto y privación del sueño.

(14) Cf. Espinosa 1746 capítulo IX, sobre este episodio de la vida de fray Antonio.

(15) En el DRAE tiene el significado de cueva pequeña, pero en México significa un aposento, estrecho, húmedo, oscuro, generalmente situado debajo de la escalera. En este caso se hace alusión al espacio que se forma sobre la cama, limitado por el cancel y la botina. Cf. Espinosa p.266.

Tal vez, San Bernardo de Claraval, nació en 1091, reformador de la orden benedictina, su vida tiene un enorme parecido a la de fray Antonio, ya que como él en su juventud gozó fama y gloria por sus extraordinarios talentos. En sus años juveniles se dedicó a la poesía y se señaló por su intensa devoción a María. Ocupó el puesto de abad de Claraval, cargo que desempeñó con una inaudita actividad.

Alevisio

Es la orden franciscana.

) Uno de los nombres de Dios como creador de todas las cosas. Con uno de los que profesan la falsa religión, idólatras (Aut.).

Crónica apostólica y seráfica de todos los Colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España de misioneros franciscanos observantes Escrita por fray Isidro Félix de Espinosa. Imprenta de la viuda de Joseph Bernardo Hogal, México, año de 1746. Existe una nueva edición con notas e introducción del padre Lino Canedo, OFM, publicada en Washington D.C. Madrid, 1964.

(17) En las pesadillas originadas por las visiones nocturnas/ un ejemplo me ha sovenido", (trad. Cantera-Iglesias, p. 6).

CAPITULO XXXVII.

SE INTRODUCE LA MUERTE EN EL MAS AUTORIZADO CONGRESO DE SABIOS TEOL- GOS Y FILOSOFOS Y CONTRA EL VARIO MODO DE PENSAR DE TANTOS MAESTROS LES DEMUESTRA CON EVIDENCIA LO QUE ES EL HOMBRE.

1 A penas acababa de retirarse de Roma, el martes que llamamos de
carnestolendas(1), el miér- [p. 237]coles inmediato primero día de
quatuoragesima, no se qué novedad sobrevino al pueblo, que aquellos mismos
que en los tres días del carnaval saltaban placenteros en las calles
como locos, representando varias figuras a lo ridículo, el miércoles
por la mañana se hicieron presentes en el famoso templo del Vaticano
de San Pedro de Roma, con tanto juicio y tan respetuoso silencio, que
no podrían disimular que algún cuidado interior era el que inmutaba la
b universal alegría de los generosos pechos romanos. Con este motivo
que dio bastante qué pensar por entonces, y el de presentarse a la
vista muchas pelucas y madamas de la primera grandeza(2), en cuyas
frentes se asomaba una divisa de negro tizne(3), o ya fuese de tierra,
o ya fuese de ceniza, se suscitó una célebre y reñida cuestión sobre
c aquellas palabras del santo rey David: ¿Quid est homo?(5), ¿qué
d cosa es el hombre? Esta propuesta sin más exordio ni otros
e preámbulos despertó la atención de todos los circunstantes. Un griego
que se hallaba presente(6) tomó la mano para dar principio a la dis-
puta, y lleno de arrogancia dixo: que el hombre era un mundo
f abreviado, o un compendio del universo, que esto quiere decir
g el cosmos en su comun lenguaje. Platón dixo que el hombre era la
medida de todas las cosas. Hablaron algunos discípulos de Aristóteles
y según los principios de su peri- [p. 238]patética(7) dixeron que
h el hombre era la armonia de todo el universo. En sentencia de los
sequaces de Flinio, lo explicaban como una cifra de todo lo
i físico. Los ciceroneanos afirmaban que era el vínculo del
mundo. Séneca que era el centro de la sabiduría. Catón que
l era participante de la mente Divina. Sócrates, que era Dios por
m su nombre. Pitágoras, árbol plantado con las raíces para el
n, o cielo. Flutarco, que era el rey de la tierra. Diógenes, le
halló un sol brillante con alma. San Basilio(8), dijo que era un
número político. San Gregorio Nazianzeno 9) le dio el título de
r gobernador de todas las criaturas. San Ambrosio, que era el juez de
s todas las causas. San Bernardo, ciudadano del paraíso terrestre
t San Gregorio el Magno(10) que era el contemplador de las divinas
perfecciones del sumo bien. Así de esta suerte se derramaba la
v eloquencia y la facundia de los mayores hombres en texer una guirnalda
de los más preciosos elogios para ceñirla a las cienes del hombre. Y
como para el hombre no hay canto más dulce ni hechizo más sabroso
que oír panegíricas(11) alabanzas, encomios, lustrosos parangones, y
exaltencias de su propia persona, hasta entonces se había mantenido el
l numeroso concurso muy gustoso, saboreándose los oídos con las lison-
geras declaraciones, que tanto exaltaban y entronizaban la fortuna
w del hombre. Solamente aguardaban el fin de la disputa para ce- [p.
239]lebrar con victores y con públicos regocijos los hermosos
lules con que cada uno se imaginaba salir coronado de aquella jun-
ta. En esta disposición se hallaban los ánimos de los oyentes, pero
x mudar no repentinent el semblante las cosas, y de un instante a otro

se vio so pr nd do el auditorio con l triste anuncio de una infausta novedad muy desagradable a los oíd del hombre; f e el caso:

2 Que introduci dose por la p erta de la sacristia un monge, viva i-
imagen de la penitenc a vestido de un saco ceniciento, tan flaco, tan
macilento y tan venerable en su aspecto, que parecía un esqueleto que
b acababa de sa ir de los sepulcros. éste se fue encaminando con mucha
gravedad y s lencio hasta subir los escalones del pulpito, como dando
a entender que tenia que decir al auditorio alguna cosa muy impor-
tan e.

3 No fueron ecesarios muchos exordios para conciliarse la atención del
teatro, porque con sólo presentarse a su vista puso a todo hombre pen-
e te de sus labios, y rompiendo os términos del silencio que había
guardad a t entonces, dixo: que a pesar de una débil resistencia de
la volunt d iba n el dia a an iaries una triste y nada gustosa
nov dad y que se alegraba no pre isamente de contristarlos, sino de
que esta tristeza despe aria en ellos un saludable pensamiento que
los c - [p. 240] duciria por a mano hasta el seguro asilo de la
penitenc .

4 ples ue sin falt r al debid respeto de tantos teólogos y
s bios maestros, habiendo de exponer como orador christiano su dic-
amen en el caso en que se trataba de definir al hombre y de mostrar
untualmente lo que ra, valiendose de las circunstancias del dia, de
a eremo ia santa de la iglesia, de la misma ceniza que miraba sobre
sus frentes y sobre todo, apollado con la autoridad del Evangelio,
nsi erando que siendo aquel puesto el centro de las verdades y la
dra d los desengaños afirma y decia: que el hombre, por más
r llando es que le circunden, jamás había sido ni sería otra cosa en
adelante que po vo, barro, tierra y ceniza. Memento homo quia pulvis
b es t in pulverem reverteris(12): a penas acabó de proferir una em-
d tan desapacible a los oí os de los que tenían el corazón tan
r ygado a l visible, que conste nados los circunstantes, como los
di p los de Jesus cuando Jesus es dixo en la n che de sus ternuras
qu uno de ellos ingrato le había de entrega a sus enemigos, comen-
zaron a mirarse unos a otros despavoridos y asustados, sin acabar de
en ender por dónde les abia venido aquel golpe repentino de novedad
tan estrana, que los despojó en un momento de tan alegres pensamientos
de tan floridas esperanzas.

5 141 El orador observaba con destreza una instantánea mudanza y
= os, pero muy superiores ovimientos que alteraban el cora-
b r de su a ditorio. Y como los veia que de quando e quando se
quedaban cabisbaxos y pensativos, apuraba con vigor la materia hasta
pen trar el fondo, repitiéndoles la triste canción de que todo hombre
c s tierra desde su origen y se ha de convertir en polvo. Memento homo
a pl is es et in pulverem reverteris: y para hacerles más
eti o e stilo de su sermón, al éndose de la memoria de la Muerte
l obligó a baxar con el pen amiento hasta lo más profundo de los
lcros del Baticano(, fie depósito de unas quantas bien es-
sas cenizas ultimas reliquias de esta vida humana tan parecidas unas
a otras, que no se po ia discernir de quién habían sido en otro tiempo
d aquellos trist s despojos. Se de aron ver en las bóvedas subter áneas
s med s sarmados esqueletos que después de haber tolerado el

du o certamen de la agonía, estaban sufriendo los rigores del tiempo, que todo lo acaba y consume. Y veis aquí, les dixo el orador, que en la mayor parte de estos vestigios que infunden horror a nuestros ojos, o otras tantas respetables Mitras(14), que sujetas a la jurisdicción de la Muerte, hoy le pagan el forzoso tributo de convertirse en cenizas. Veis aquí tantas Púrpuras, [p. 242] tantos Capelos(15), tantas Eminencias que en otro tiempo eran partes muy brillantes en el Sacro Colegio(16) reducidas a polvo y hasta el muy augusto carácter de tantos Soberanos Pontífices que en diversas épocas fueron los oráculos de la Universal Iglesia, condecorados por la Muerte a un perpetuo silencio, y sentenciados a resolverse en tierra, no obstante la preparación de tantos bálsamos, con que se intenta impedir la corrupción de nuestra humana naturaleza.

Pero no son más privilegiados los emperadores, los césares y los monarcas con todo el poder de sus ejércitos. La soberbia fachada de los sepulcros representan los panteones, y la perspectiva de los mausoleos, no son otra cosa que unos campos santos donde se guarda el polvo y la ceniza de las personas reales. Y si así trata la Muerte a los soberanos sin exceptuar de esta ley tan general a los más condecorados sujetos de la gerarquía eclesiástica, ¿para qué es derramar tantos elogios que alusinan la fantasía del hombre?, ¿para qué tantas lisonjeras adulaciones si por más que le canten al hombre sus excelencias el hombre no es más de tierra. ¿para qué es mirarse en otro espejo que en aquél, que claramente nos demuestra que somos polvo y nietos de la nada. Por más que quiera exaltarse la nobleza, aquí vienen a parar sus proezas, la sangre más ilustre, los esclarecidos linages, los nombres, los escudos y las armas de la imaginada grandeza. A [p. 243] todo se ha de reducir todo hombre en los tristes horrores de un sepulcro: Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris.

Este saludable recuerdo de la Muerte que en otras circunstancias pudiera haber causado algunos bellos efectos, tubo por consecuencia un general desabrimiento casi en todos los circunstantes, sin más efecto que hacerles ver una verdad tan manifiesta. Muy disgustada con la función de ceniza, los petrimetes y las madamas de aquel instante hicieron poco menos que juramento de no volver a semejantes sermones, y que ya en adelante tendrían buen cuidado de preguntar quién predicaba. Ellos y ellas sin acordarse de hacerse las cortesías que acostumbran en el templo, aunque esté expuesto el Divinísimo, se salieron disvariando contra el nuncio de la Muerte y el predicador quedó muy satisfecho de haberles cantado la cartilla(17).

1. Falmi B. (A.) (4)

e duro certamen de la agonía, estaban sufriendo los rigores del tiempo,
que todo lo acaba y consume. Y veis aquí, les dixo el orador, que en
la mayor parte de estos vestigios que infunden horror a nuestros ojos,
son otras tantas respetables Mitras(14), que sujetas a la jurisdicción
f de la Muerte, hoy le pagan el forzoso tributo de convertirse en
cenizas. ¡Veis aquí tantas Púrpuras, tan- [p. 242] tos Capelos(15),
tantas Eminencias que en otro tiempo eran partes muy brillantes en el
Sacro Colegio(16) reducidas a polvo! y hasta el muy augusto carácter
de tantos Soberanos Pontífices que en diversas épocas fueron los
oráculos de la Universal Iglesia, condenados por la Muerte a un per-
petuo silencio, y sentenciados a resolverse en tierra, no obstante la
precaución de tantos bálsamos, con que se intenta impedir la
corrupción de nuestra humana naturaleza.

6 Pues no son más privilegiados los emperadores, los césares y
b los monarcas con todo el poder de sus ejércitos. La soberbia fachada
que nos representan los panteones, y la prespectiva de los mausoleos,
no son otra cosa que unos campos santos donde se guarda el polvo y la
c ceniza de las personas reales. Y si así trata la Muerte a los
soberanos sin exceptuar de esta ley tan general a los más condecorados
sugetos de la gerarquía eclesiástica, ¿para qué es derramar tantos
elogios que alusinan la fantasía del hombre?, ¿para qué tantas lison-
jeras adulaciones si por más que le canten al hombre sus excelencias
el hombre no es mas de tierra?, ¿para qué es mirarse en otro espejo
d que en aquél, que claramente nos demuestra que somos polvo y nietos de
la nada? Por más que quiera exaltarse la nobleza, aquí vienen a parar
las proesas, la sangre más ilustre, los esclarecidos linages, los
timbres, los escudos y las armas de la imaginada grandeza. A [p. 243]
esto se ha de reducir todo hombre en los tristes horrores de un
sepulcro: Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris.

7 Este saludable recuerdo de la Muerte que en otras circunstancias
pudiera haber causado algunos bellos efectos, tubo por consecuencia un
general desabrimiento casi entre todos los circunstantes, sin más
b causa que hacerles ver una verdad tan manifiesta. Muy disgustada
salió la gente de la función de ceniza, los petrimetes y las madamas
desde aquel instante hicieron poco menos que juramento de no bolver a
semejantes sermones, y que ya en adelante tendrían buen cuidado de
c preguntar quién predicaba. Ellos y ellas sin acordarse de hacerse las
cortesias que acostumbran en el templo, aunque esté expuesto el
Divinísimo, se salieron disvariando contra el nuncio de la Muerte y el
predicador quedó muy satisfecho de haberles cantado la cartilla(17).

1. I Psalmi 8. (A.) (4)

CAPITULO XXXVII

ANOTACION CRITICA

4a mostrar puntualmente lo que era BC. : mostrar puntualmente su esencia Ms. p.558

4a Evangelio, considerando que siendo BC. : Evangelio (que se oponia a tantos elogios como se habian preconisa o de las prerrogativas del hombre) que siendo Ms. p.558.

ANOTACION GENERAL

- (1) Los tres dias que preceden al miércoles de ceniza, en los cuales se ha en fiestas convites y otros juegos para divertirse; es lo mismo que Carnava .
- 2) D alta sociedad
- 3) s la huella que deja la ceniza impuesta a los fieles el miércoles primero de Cuaresma para que recuerden que el hombre es polvo y nada, y en lo m m se ha de convertir.
- (4) a mo 8.5.
- 5) "¿Qué es el hombre?", Salmo 8:5 (trad. Cantera-Iglesias, p.608).
- (6) El anacronismo de presentar a personajes de tan diversos tiempos en una misma conferencia debe ser considerado como una voluntad de estilo, que tiene como fin exponer opiniones distintas sobre la condición humana, y no como un error del autor.
- (7) Peripateticos: que siguen las filosofias o doctrinas de Aristóteles se les da este nombre porque enseñaban y argumentaban paseándose. En sentido figurado significa ridiculo, afectado (Aut.).
- 8) San Basilio, o Basilio el Grande (ca.330-79), padre de la Iglesia griega, pensador cristiano influido por las ideas neoplatónicas. Fue un gran legislador de la vida monástica, escribió obras ascéticas y dogmáticas
- (9) San Gregorio Nazianzeno (329-390). a re de la Iglesia, tólogo de Capadocis, fue el mejor orador sagrado de su época' son célebres sus sermones.
- (10) San Gregorio el Magno (ca.540-604). Papa desde 590, tendio hacia el centralismo administrativo y la unidad litúrgica; sus escritos, homilias, cartas y diálogos fueron muy populares dura te la Edad Media.
- () Lo que pertenece al razonamiento que se hace en alabanza de alguna cosa o persona.
- (12) "Recuerda hombre que polvo eres y en polvo te convertirás".
 - 1 Visitar los sepulcros del Vaticano, significa aqui tomar conciencia de la mortalidad de los más altos prelados de la Iglesia, ya que son ellos los que ahí se encuentran enterrados.
- (14) En senti o figurado mitra significa dignidad de arzobispo u obispo.
 - = Las mitras y los capelos son atributos de la dignidad eclesiástica, tanto uno como otro son rojos; el capelo es un sombrero, insignia de los cardenales de la Iglesia romana, y la purpura originament fue una tela teñida de este tono. or su alto ostosolo podían ser costeados por los poten-

tados ambos forman parte de la vestimenta de los carnales.

- (16) Sacro Colegio: se refiere al conjunto formado por los cardenales.
- (17) Leer o cantar la cartilla: es advertir lo que se ha de hacer en el futuro, reprendiéndole en lo que faltó a su deber.



Desiderabunt mortem, sed mors fugiet ab eis. Apoc.

(11)

CAPITULO XXXVIII.

SE ASOMARA LA MUERTE POR LA VENTANA DE UN SEPULCRO PARA VER EL DIA DEL JUICIO Y SE DICE LO QUE SUCEDERA ENTONCES A LA MUERTE Y A LOS MORTALES.

1 Para entrar a la narración de este capítulo es necesario traer a
colación aquel célebre [p. 244] y memorable día a donde se encamina a
fenecer el rápido curso de todos los tiempos y de todo quanto ha
fabricado la humana soberbia de los hombres. Este día tan decantado
(1) en las Escrituras Santas será el día más grande y más solemne de
todos los siglos. En este día habrá mucho qué ver, y mucho qué
admirar; y aunque sabemos el lugar donde se ha de autorizar esta nunca
vista función, el día totalmente lo ignoramos, porque Dios por sus im-
penetrables juicios lo ha reservado en el archivo de sus venerables
secretos. Este día será tan magestuoso e infundirá tanto respeto, que
todos, sin excepción de personas, estarán con grandísima compostura y
reverencia porque en este célebre día hasta los locos han de entrar
en juicio. Este día estará todo el universo aun con mayor
espectación, que aquella con que están los hombres en la ciudad de
México el día de la lotería(2), en que se publican las suertes que han
sido. En este día de la lotería general para el género humano
estarán todos en un profundo silencio, pendientes de los labios del
supremo juez, aguardando la suerte que les toca. En este día dará fin
la representación de la comedia trágica de nuestra miserable vida. Al
que hubiere representado bien su papel, se le dará su gala llenándolo
el juez de bendiciones eternas. Venite benedicti patris mei¹(3), al
que hubiere [p. 245] sido mal farsante saldrá desterrado del teatro de
este mundo al fuego eterno, Ite maledicti in ignem aeternum(4). En
ese día, por último, según célebres autores, dará una vuelta completa
a gran máquina de los orbes, también dará su media vuelta la rueda
que llamamos de la fortuna(5), de que están asidos los hombres como
los cubos de una noria; unos subirán y otros bajarán, y quedará el
latado mapa del mundo tan desierto como lo estuvo en su exordio.

2 En este día vendrá Jesu Christo como juez de residencia(6) con toda
aquella gloria y soberanía correspondiente a su magestad; pero esta
segunda entrada no será con aquel sosiego y cautela con que fue la
primera, de quien dice la iglesia que aguardó a que todas las cosas
estubieran en un profundo silencio, para bajar de su regio solio al
ventre purísimo y virginal de Maria Santísima. Dum medium silentium
teneret omnia omnipotens sermo tuus domine a regalibus sedibus
venit(7). Porque este segundo adviento será acompañado de relámpagos,
de truenos y de una conmoción universal de todos los elementos(8).
Se estremecerá toda la tierra, y estos movimientos serán entonces los
paratismos con que el dilatado cuerpo del mundo comenzará a agonizar,
para dar la última boqueada y acabarse.

3 El ruido y pavoroso estruendo de los espantosos terremotos llegarán
hasta lo más profundo de [p. 246] los sepulcros, y harán que se cier-
ran los huesos de los difuntos; la Muerte entonces llevada de la
novedad y del asombro, se asomará por la ventana de una sepultura,
para informarse del origen de tan tristes y lastimosos efectos. Verá
la Muerte a todo el género humano muy en juicio y todos los mortales

ver a la Muerte en su ventana, y les ntrará tanta apetencia de morir, que como dice san Juan en s Apocalipsi,² desearán la muerte con mucho ahinco, desiderabunt mori(10). Pero la vista y el horror de aquel acto tan ser o, que será un auto general de inquisición, hasta en la misma Muerte infundirá tanto pavor que baxará a esconderse lo más profundo de la bóvedas subterráneas, por más que los hombres se mueran or ella. Desiderabunt mori et mors fugiet b e s(1). La misma Iglesia nos dice en la sequencia de los difuntos que en aquel dia esta á la Muerte tan aturdida, y tan espantada, como la misma naturaleza: mors stupebit et natura cum resurget creatura(12); la Muerte se pasmará viendo desamparada y desierta la región inferior de los sep l ros. Se asombrará la misma naturaleza al ver aquellas muy escasas reliquias de polvo, en que la Muerte habia reducido a sus individuos, levantarse a nueva vida.

Sin embargo de las angustias de aquel tiempo, que a penas nos darán lugar para pensar en otra [p. 247] cosa que en las presentes calamidades, si pudi'ramos desembarazar un poco nuestra atención de quellas tristes imágenes, que no podremos borrar entonces de nuestra oria, fuera digno d toda reflexa ver a los hombres corrie do en e im ento de la Muerte, y la Muerte huyendo de los h mb es.

siderabunt mori et mors fugiet ab eis(13). ¡Válgame Dios qué mudanza tan estraña ¿Aora tantos deseos de vivir, y entonces por morir tantos deseos?, ¿aora los hombres tan apegados al mundo y entonces tan eseosos de salir fuera de él?, ¿qué prodigio es éste, que aora todo e tie o se nos va en buscar la vida y que entonces todo se nos irá en uscar a l uerte? ¿No es la muerte aquélla cuy triste memoria a para llenarnos de amarguras? ¿y que ha de llegar tiempo en que e escamos lo que aora tanto abor ecemos?, ¿que aora ico del glo no repare en gastar su hacienda toda, en médicos y boticas para lcanzarle a su vida unos cortos plazos, y que entonces diera de b c s todo su caudal por encontrar con la muerte y no lo eg r ^ espantos mudanza! ¿Y quien vio jamás semejante tra torn en los pensamientos del hombre?

E aquellos mpos se cumplirá al pie de la l tra el funesto ba i nio del Apocalipsi. ¡Pero, qué teatro será entonces el mundo an lastimoso y qué es ectáculo tan digno de compasión ver, [p. 248] como dice San Juan,^{3a} a los mayores monarcas, a los príncipes más ustres, a s persona es más esclarecidos, a los icos más opulent s n undidos la nobleza de la p ebe, sin que entonces se haga atención l a acter más elevado, correr to os de tropel a las grutas os montes, y a las roturas de las piedras por ver si encuentran la muerte Pero qué tormento no alcanzar aquello que se desea como el unico remedio a tan crec dos males. Pensarán acaso que la Muerte se ha ubido a la coronilla de los montes, y a gritos de confusión d ran p grand'sim merced que se desplomen sobre ellos, o que b e ellos arro en los más duros frentones de sus peñascos para s pultarl s viv s. ¡O cielos, qué tribulación tan grande! Dichosos los justos que verán la tempestad desde el tranquilo puerto de su buena conciencia y desde la cumbre de su eterna felicidad.

ero si se atie de a la causa que hará entonces tan apetecible a la Mu - e, aun será mayo el asombro no será otra la causa dic San a , in ver al uez senta o en trono de tanta gloria. ¿Y es

posible que por no ver los hombres aquel piélago de hermosura divina, aquel rostro [p. 249] peregrino que encanta a los serafines le han de pedir a la Muerte que les quite las vidas y los arroje a las entrañas de la tierra?, que quando tantos santos y tantas santas renunciaron todas sus delicias, sus riquezas, y sus honores por lograr esta incomparable dicha, los hombres en aquel entonces ofrecerán sus vidas a la Muerte por no verle. ¡O, desventurados réprobos que verán el rostro de Jesu Christo por aquella parte que despide centesias de indignación y rayos de ira! ¡O, felicísimos justos que verán a su dulcísimo redentor por aquella parte que basta para hacerlos eternamente gloriosos! ¡O gloria de los santos! ¡O supremo juez de los hombres! que has de venir a juzgarnos, todos lo creemos y lo confesamos. Judex crederis esse venturus(15): que tengas misericordia de nosotros redimidos con tu sangre todos humildemente te pedimos. Te ergo quaesumus tuis fidei meritis suave nos pretiosos sanguine redimisti(16).

1. I Mactaeum. cap. 34 v. 34 (A.)

2. I Apocalypsis. cap. 9. (A.) (9)

3. Et reges terrae, et principes, et tribuni, et divites, et fortes, et omnis seruitor et liber absconderunt se in speluncis et in in Petris montium, et descendent montibus; cadite super nos, et abscondite, nos a facie sedentis super thronum, et ab ira Agni. Apocalypsis. cap. 6. A.) (14)

CAPITULO XXXVIII

ANOTACION CRITICA

En nota Mateo cap.25 v.34 : Mateo 34 BC. : MS. om.
1f en este día de la lotería general BC. : en este día de lotería general Ms. p.568 3c con mucho ahínco, desiderabunt... BC. : con tanto ahínco como los patriarcas y profetas deseaban la venida del Mesias. Desiderabunt Ms. p.572
4b Desiderabunt mori Ms. p. 573 ; Siderabunt mori BC.
6h redimisti BC. • redemisti Ms. p.578

ANOTACION GENERAL

- (1) Decantar: publicar, exagerar, ponderar y engrandecer alguna cosa, dándole fama y haciéndola pública.
- (2) El gusto de los novohispanos por los juegos de azar hacía que el día que se publicaban los resultados de la lotería fuese esperado con entusiasmo en la ciudad de México. DM
- (3) "Venid benditos de mi Padre", Mateo, 25:34 (trad. Cantera-Iglesias, p.1115).
- (4) "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno", Mateo, 25:41 (trad. Cantera-Iglesias, p.1115).
- (5) En sentido figurado es la inconstancia y poca estabilidad de los sucesos y la providencia humana.
- (6) Juez de residencia, es la cuenta que toma un juez a otro, o a otra persona, por la administración de su oficio. Por extensión se dice de otros cargos que se hacen o cuentas que se piden.
- (7) Cuando un silencio tranquilo lo envolvía todo... tu palabra omnipotente se lanzó desde los cielos, del trono real... al medio de la tierra", Sabiduría, 18:14-15 (trad. Cantera-Iglesias, p.937). Este verso fue interpretado mesiánicamente por los Padres de la Iglesia y aplicado a la encarnación.
- (8) En el Apocalipsis (caps. 7-9) se describe cómo cada uno de los cuatro elementos -tierra, aire, viento y fuego- va siendo conmovido por los fenómenos que acompañan el fin del mundo.
- (9) San Juan dice: "En aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la encontrarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos" (Apocalipsis, 9:6).
- (10) "Ansiarán morir".
- (11) "Ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos", Apocalipsis, 9:6 (trad. Cantera-Iglesias, p.1432).
- (12) "La muerte quedará atónita y la esencia de la criatura resurgirá".
- (13) "Ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos", Apocalipsis, 9:6 (trad. Cantera-Iglesias, p.1432).
- (14) "Y los reyes de la tierra, los magnates, los jefes militares, los ricos, los poderosos, todo esclavos y [hombres] libres, se ocultaron en las cuevas y en las peñas de los montes y decían a los montes y a las peñas: 'Caed sobre nosotros y ocultadnos de la vista del que está sentado en el trono y de la ira del cordero'", Apocalipsis, 6:15 (trad. Cantera-Iglesias, p.1431).
- (15) "Cree-ás que ha de venir como juez", Del himno de acción de gracia del Tedeum.
- (16) Así pues, te rogamos, que ayudes a tus siervos, a los cuales redimiste por tu preciosa sangre".

CAPITULO XXXIX.

SEÑALES FUNESTAS QUE ANUNCIARAN AL MUNDO ESTAR MUY PROXIMO EL FALLECIMIENTO DE LA MUERTE CRUEL, QUE NOS MATA.

1 El eve endisimo padre maestro Feyjoo(1), florido y brillante ingenio
de nuestro siglo, en el [p. 250] discurso en que trata de los come as
con est l magisterial y desdeñoso denuedo los llama fanfarronadas del
2 b cielo(2). Por fanfarronadas habremos de entender unos espantajos que
se aparecen en el cielo, y que habiéndose seguido inmediatamente a
muerte de algunos principes, los hombres poseidos de funestisimos
me anólicos pensamientos, que por lo regular han ocasionado
semejantes sucesos, siempre han mirado estas señales como unos
presagios muy nfaustos, o pronósticos de mal aguero que anuncian al
3 c mundo y amenazan a los hombres algunos infortunios y fatalidades. No
es de ese sentir el reverendisimo padre maestro Feyjoo; pero, o ya
sean los cometas unos arcos triunfales que anuncian derramar sobre l
m n o dichas y felicidades, (como quieren los unos); o ya sean unas
fantasmas o espectros qu pronostiquen desventuras y desgracias (como
quieren los otros), para mi es materia de mucha indiferencia y me
bastará conocer la g avedad del accidente, y ver arquear al mundo las
e s y hacer los ultimos extremos para reputar esta señal por un ter-
4 rri e cometa que me avisa la vecindad de mi futura muerte.

2 No obstante lo dicho, sin temor de que se me enojen los unos, ni que
me contradigan los otros, es preciso asentar que al fallecimiento de
la Emperatriz de los Sepulcros habrán de preceder en el cielo
espantosisimas señales(3), que como terribles co- [p. 251] metas harán
conocer al mundo con caracteres tan manifiestos que no dexarán ué
dudar, que ya la Muerte, asombro y espanto de los vivientes, poco
tiene que durar.

3 iera servir este capítulo de muchísimo consuelo a los pecado es que
es an tan bien hallados en el siglo con la esperanza de que la Muerte
ha de acabar, mas ¿qué importa que la Muerte se acabe por entonces,
si entonces ha de comenzar el juicio, la residencia y la cuenta?(4)

4 Fe o bolviendo a nuestro asunto y suponiendo que los cometas son unas
se a es que por tiempos se han dexado ver en el cielo, que por lo raro
e sus apariciones se llevan la admiración de los hombres, los que
precederán al fallecimiento de la Muerte serán de tanta estrañesa y
tan extraordinarios, que ni antes se vieron, ni después se bolverán
b a ver jamás. Y causarán tanta novedad que el mundo todo se pondrá er
la m á tris e consternac ón, y no habrá hombre que sea dueño de sí
c m mo, pra apar ar la vis a del cielo. A pe podrán tragar la
saliva de la boca, el sueño se ausentará de sus ojos, y solamente
d ten án ojos para ver lo que antes no quisieron advertir. Hasta la
mism Muerte, a consecuencia de tan raro acontecimiento, viendo tanta
turbación en los hombres y que se va dexando descolgar sobre la super
f cie [p. 252] de toda la tí rra una alfombra de horrorosas t nieblas
en ará en grandisimo cuidado; y recelando que estos principios sea
lncios de aproximarse el fin de su monarquía, levantará los ojos
para el cielo uscando el origen de tantas novedades, y verá en e
e , en la luna y en las strellas tan manifiestas señales del fin de

e todas las cosas, que la misma Muerte se llenará de pasmo.¹ El sol,
que era la alegría del mundo, perdiendo sus lucimientos padecerá un
total eclipse, y a penas dexará una escasa luz, que será bastante para
f presentarnos a la vista las tristes imágenes de nuestra tribulación, y
de n estro pecado, que no conocimos en el tiempo de la vida. La luna
despojada de su antigua hermosura, aparecera bañada en sangre(6), y
esta señal parece que da a entender la ultima decisiva guerra entre la
g Muerte y los mortales. Las estrellas desencajadas de su centro con
h pavoroso estrépito y estruendo se caerán sobre la tierra(7). A ver
ahora, mi querido lector, si hai quien diga que éstas son fanfarrona-
z das del cielo. A la verdad que estas prodigiosas señales no son otra
cosa que unos síntomas mortales, que declaran estar el mundo muy
próximo a agonizar, y tambien la Muerte, porque hasta la Muerte ha de
acabar.

5 En esta época que será la más lastimosa de todos los siglos, a
repetidos golpes de tantas tribu- [p. 253] laciones en cada uno de los
hombres, se presentará la funesta imagen de un esqueleto árido, seco y
consumido, *Arescentibus hominibus prae timore*² (8): se equivocarán con
los mismos muertos y sólo se distinguirán en que aquéllos serán unos
cadáveres, a quienes se les prolongó la vida para dar estrecha cuenta
de toda ella.

6 Hasta entonces se mantendrá la Muerte con bastantes recelos y temores
b de la ruina de su imperio. Pero como no sólo en el cielo se dexarán
ver portentosas señales, sino también sobre la tierra y debaxo de la
tierra, con esta grandísima diferencia, que las señales del cielo
infundirán mucho miedo por los ojos, y las señales de la tierra infun-
c dirán mucho espanto por los oídos. Se dexará sentir por la basta
región de los sepulcros el sonido de una horrible trompeta(9), como
quando tocan a juntar hombres a juicio, y será tanta su virtud y su
eficacia que, al imperio de su voz, se estremecerán las bóvedas
subterráneas y los sepulcrales edificios; se abrirán los panteones, y
se irán levantando todos los difuntos, unos tristes y otros alegres, y
con tanta variedad en sus semblantes como fue la diversidad de sus vi-
d das. Es reflexa digna de un ingenio florido de nuestros tiempos, que
tenga esta trompeta virtud para levantar a los muertos, ¿y que no
e tenga eficacia para despertar a los [p. 254] vivos? ésta pues será
f la última señal que desengañará a la Muerte de que ya poco ha de dar
qué hacer a los hombres. Al ver la Muerte que en el mismo punto de la
resurrección declinan jurisdicción los muertos, sin esperanza de bol-
verlos a matar, irá perdiendo tanto las fuerzas, que faltándole ya el
alimento ordinario de las vidas humanas de los hombres, vendrá a morir
de una suma flaqueza.

1. Eru t signa in sole, et luna, et stellis. Lucae, cap. 21 (A.)(5).

2. Lucae, cap. 21 (A.)

CAPITULO XXXIX

ANOTACION CRITICA

4h A ver ahora, • Haber ahora Ms p 585 Haber aora BC.
6f tanto las fuerzas, que fa tándole a BC. : tanto las fuerzas,
a ue se agrega que faltándoles ya Ms. p.588

ANOTACION GENERAL

- (1) Benito Jerónimo Feijóo, beneditino y poligrafo español (676-1764) Publicó ocho volúmenes de su Teatro crítico e las bras más discutidas en su tiempo, sin duda porque en ella Feijóo se adelantó a sus contemporáneos y deshizo muchos errores entonces corrientes.
 -) Feijoo en su Teatro crítico aborda el tema de los cometas en un afán de desmitificarlos y romper con las supersticiones que el vulgo maneja
 -) Son las mismas señales de que habla el Apocalipsis cuando describe el fin del mundo.
- 4 E Juicio Final y la cuenta que se hará de las obras de los que se juzgan, conforme a lo que está escrito en los libros de la vida. Son ideas tomadas del Apocalipsis, 20:12.
- (5) 'Habrá señales en [el] sol, [la] luna y [las] estrellas', Lucas, 21:25 (trad. Cantera-Iglesias, p.1190)
'Y la luna entera se tornó como sangre', esta imagen aparece en el Apocalipsis (6:12) en un pasaje en el que San Juan habla de la apertura del sexto sello.
- 7 dem, 6:13
s hombres enloquecerán por [el] miedo', Lucas, 21:26 (trad. Cantera-Iglesias, p.1190).
- (9) En el Nuevo Testamento el sonido de la trompeta aparece como señal de la resurrección de la carne y el Juicio Final, (Apocalipsis, 8:2); se habla de siete ángeles a los cuales les dan siete trompetas, mismas que anunciarán los diferentes acontecimientos que acompañarán al Juicio.



Desidit lectum, et cognovit quia morretur 1 mach. cp. 1.

(13)

CAPITULO XL.

SENECTUD DE LA MUERTE, Y PRINCIPIO DE SUS AGONIAS.

1 Aunque no diremos con fixeza cuándo llegará este cuándo en que la
Muerte ha de acabar, pero sí diremos la hora cierta y determinada en
b que ha de comenzar a agonizar. El mundo cuenta ya seis edades y desde
que salió de los brazos de la omnipotencia hasta la presente época,
c numera seis mil novecientos noventa y un años, según el cómputo
chronologic del Martirologio Romano(1). Otros tantos cuenta la
senectud de la Muerte, aunque con algunos días de diferencia, que
d fueron los mismos que precedieron desde el exordio de esta gran
máquina hasta la ruidosa y lastimosa caída del hombre. La hora, pues,
en que han de comenzar a tocar por todo el mundo las agonías de la [p.
25^F] Muerte(2), es la misma en que los hombres serán convocados a
juicio, de tal suerte que la misma trompeta que ha de servir para
e despertar a los muertos, servirá de campana para dar a entender que ya
la Muerte está en los últimos parosismos. Pero cuál haya de ser la
r puntual y critica de las veinte y quatro que componen el día
natural en que hayan de comenzar estas agonías, tan tristes para la
Muerte, y estas angustias tan terribles para los hombres, podremos
descubrirla con acierto registrando con cuidado la hora que apunta la
f mañana de San Mateo, en el indefectible relox del evangelio(3).
Eutimio(4), San Juan Crisóstomo y San Gerónimo, citados del gran Cor-
nelio Alapide comentador de los quatro evangelistas, tubieron por muy
ro a la sentencia que la segunda venida de Jesu Christo al mundo
dirigida a la recidencia universal, de todos los individuos que abarca
la human naturalaleza, habrá de ser entre las onze de la noche y una de
la mañana, fundados en el mismo texto de la parábola del Señor en que
puso a sus dicipulos, baxo de unas misteriosas sombras, las
medrosas circunstancias del juicio final: Media autem nocte clamor
actus est 5), aun el mismo San Gerónimo afirma que ésta era
tradición apostólica entre los primitivos christianos de la iglesia¹;
y que por este motivo en las solemnidades de las pasquas, en [p. 256
que eran más numerosos los concursos de los christianos a la
celebración de los divinos officios, en los templos no permitían los
sacerdotes que se retirasen a sus viviendas hasta pasada la hora de la
media noche, temerosos de que en una de ellas pudiera verificarse la
venida del juez. Pensamientos verdaderamente christianos, aguardar al
juez en el asilo de su misma casa donde acostumbra derramar tantas
h lágrimas. Y acaso sería éste el origen donde tubo principio la
santa y loable costumbre de aquellos antiguos monges y anacoretas de
los desiertos, que continuaron levantarse a la media noche a prevenir
con oraciones la venida del Señor, y aguardar su llegada entre la
segunda y tercera vigilia de la noche, lo que hasta el día de hoy se
conserva en muchos conventos y monasterios de religiosos y
exemplarissimas religiosas.

2 La sentencia de los referidos padres sobre el texto alegado del Evan-
gelio, tiene todo muy competente apoyo en la Escriptura Santa, pues
consta del Éxodo y del Libro de la Sabiduria,² que Dios aguardó el
término el silencio de la media noche para poner por obra el gran
Cosejo de su Justicia, matando y degollando a todos los primogénitos
de Egipto, librando del cautiverio a todos los hebreos, ubriendo

aquella corte tan opulenta de tristísimos sentimientos, y regando su
calles con la [p. 257] sangre de sus hijos. ¿Diremos, acaso, que la
virtud de Dios o podría hacer el mismo estrago en otro tiempo que el
que hizo a tiempo de la media noche? ¿Necesita Dios de las tinieblas
para construir sus grandes obras?, ¿por ventura despiertos los egip-
cios podían contra restar a sus designios? Voluntas ejus quis
resistit?(6) Y nos ocultó el arcano(7) de hacer tan ruidosa empresa
en medio de las tinieblas. ¿Pues, por qué no comenzará la mayor
fiesta que ha visto ni verá jamás el mundo en el punto crítico de la
media noche?

Otros asientan que por aquella expresión que hace Jesu Christo en su
parábola, de que a la media noche se oirá un clamor que vendrá como
precursor avisando de la proximidad del Juez(8), nos quiere dar a en-
tender que su venida será inopinada, no imaginada ni esperada de los
mortales. De este sentir es el eximio Suárez(9), y aunque no lo
fuera el mismo Señor en el evangelio nos persuade esta verdad quando
nos dice que estemos prevenidos, porque no sabemos la hora en que ha
de venir el Hijo del Hombre. Ni el Hijo del Hombre, Jesu Christo, ha
querido revelar a nadie los momentos que el Padre Eterno reservó en su
testamento.

Mas como quiera que sea, sea el juicio a la hora de media noche, o sea
al punto de medio día, siempre será día de juicio y la hora
cualesquiera [p. 258] que sea, nos ha de ser muy incómoda. Algunos
pueden presentárseles muy desabrida la hora de media noche para ser
llamados a juicio, principalmente si se hayan desvelados o por haber
estado el resto de la noche con el naípe en las manos y si han per-
dido, ¡qué mohína!; o que acaban de llegar del coliseo o del
fandango(10) y mucho más a aquellos miserables que acabaron de gustar
el pasajero deleite de la sensualidad. Con éstos se verificará al pie
de la letra lo que muy al intento les cantó David: Comprehensus est
peccator in propriis manibus suis. ³ fue cogido el ladrón en el
robo en sus manos.

Mas como los hombres en el día por lo regular viven tan descuidados en
este importantísimo negocio de su salvación aunque el juicio comenzara
a medio día, siempre para ellos sería el punto de la media noche, y
tan desapercibidos los hallará el juez tirados en su cama, como
paseándose en la calle; y aquella más claridad del día solamente
servirá de hacer más vergonzosos sus delitos.

En este tiempo, pues, tan calamitoso para los vivos, será el principio
de las agonías de la Muerte. Verá la Muerte que ya van a dar al
traste las últimas vidas de los hombres, que es lo mismo que negarle
los medicamentos a su enfermedad, y derribar por tierra las columnas
en que firmaba su imperio. Acabará la Muerte, ya no habrá
muerte, ni muertos en todo el orbe. Et mors ultra non erit(12). Será
sepultado su esqueleto en el profundo sepulcro del infierno, pero allí
no se llamará muerte temporal de los hombres, sino muerte eterna de
los condenados. Después de las honras que harán los condenados a la
muerte, que será una continua lluvia de maldiciones por haberlos
sorprendido en lo más gustoso de sus vidas licenciosas, le pondrán
este epitafio sobre su sepulcro.

7 En esta cárcel cerrada
con aq el ndado et rn
n que Dios cerró el infierno
queda la M erte enterrada.
b Nuestra Mu rte desgraciada
muerte nos dio temporal,
mas desde el juicio final
que cayó en esta caverna,
otra muerte os da te na.
c ,O, qué Mu rte ta fata '

1. Vid. Alapidem. hic.(A.).

2. Exodus, cap. 11. Sapientia, cap 8.(A.).

3. P almi, 9.(A. .

CAPITULO XL

ANOTACION CRITICA

6d esqueleto en el profundo BC.: esqueleto en el más profundo
Ms. p.559

ANOTACION GENERAL

- 1) El libro o catálogo en que se hace mención del día y lugar en que padecieron martirio, o murieron naturalmente, los santos; se llama rmano porque es el que se usa hoy en la Iglesia de Roma. Su redacción fue ordenada por el papa Gregorio XIII y realizada en 1584 por el cardenal Baronio. La última edición es de 1913 y fue publicada por Pío X.
-) Porque con la resurrección y la vida eterna la muerte no tendrá ya razón para existir.
- () En Mateo, 25, Jesús ejemplifica su segunda venida al mundo con la parábola de las diez vírgenes, y como ahí se menciona una hora "a la medianoche levantóse un clamor..." (v. 6) el autor, con los Santos Padres a los que cita, está de acuerdo con que el fin del mundo llegará a esa hora.
4. Guimio Zigabeno, monje benedictino del s. XII, sobresalió en gramática retórica y teología. El emperador Alejo le confió una obra contra todas las herejías, valiéndose de los textos de los Santos Padres. Se publicó con el nombre de Panoplia dogmática.
"A media noche hubo un grito", Mateo, 25:6. (trad. Cantera-Iglesias, p.1114).
6. "Quién resiste su voluntad"
- (7) Arcano: secreto muy reservado y de importancia.
8. Una vez más se refiere a la parábola de las diez vírgenes.
- 9) Francisco Suárez, jesuita y teólogo español llamado doctor *eminus et pius*, nació en Granada en 1548 y murió en 1617. Brilló especialmente como teólogo, filósofo y jurisconsulto. Sus obras: Varia opuscula theologiae, De auxiliis, De contentia, De Deo uno et trino, Del fin último del hombre.
1. Fandango: baile por ampliación se toma por cualquier festejo (Aut.).
- 1) "Quedó preso el pecador en la obra de sus manos", Salmo 9:27. En la Vulgata el orden sintáctico de este versículo es el siguiente: *In operibus manuum suarum comprehensus est peccator*.
- (17) "La muerte no existirá más allá".
- (3) ayó en el lecho y vió que se moría I Macabeos, 1:6", (trad. Cantera-Iglesias, p. 1021 .

CONCLUSION DE LA OBRA
EN QUE SE DA NOTICIA DEL MAR NEGRO
DE LA MUERTE QUE TIENE QUE NAVEGAR
TODO HOMBRE.

- 1 Este mar tan amargo está situado entre el oriente de la vida y el funesto ocaso de la muerte, corren sus aguas tan aceleradas como el tiempo, y van a sepultarse sus olas en el interminable piélago(1) de la eternidad. Todo hombre tiene que navegar este golfo de angustias y congojas. Para que no nos sorprenda este tránsito si nos coge desprevenidos, quiero presentar a la consideración de mis lectores los últimos pasos de su vida.
- 2 Que tarde, que temprano, amado lector mío, llegará el día en que después de haber malogrado lo más florido de tus años caerás enfermo en una cama, y no te levantarás de ella otra vez hasta que te baxen ya difunto para tender tu cadáver sobre la tierra. Tirado ya en tu lecho comenzarás a navegar el mar de tantas tribulaciones hasta la opuesta orilla de la muerte.
- 3 Pasarás el primero y segundo día de tu enfermedad con bastante desabrimiento(2), pero al tercero día como vaya tomando mucho cuerpo el accidente le asaltarán a tu corazón repetidas olas de amargura, como sucedió al grande Alexandro(3), [p. 261] que después de haber coronado sus cielos de tantos triunfos y laureles en tantas victorias y célebres campañas, cayó enfermo en una cama, y conoció que se moría.
- b,c Et post haec decidit in lectum, et cognovit quia moreretur.¹(4) Ya por entonces no te gustarán ni las músicas, ni las conversaciones de los amigos, ni las tertulias, ni los paseos, ni los teatros, nada de quanto tiene el mundo de lisongero, porque allí comienzan ya a manifestar su engaño y su vanidad nuestros pasajeros gustos; y al paso que se va aproximando la Muerte, se van retirando de nosotros aquellos pasatiempos que durante nuestra salud nos fueron tan familiares, y aun los m smos alimentos que nos fueron tan regalados ya en aquellas circunstancias nos serán muy desabridos.
- 4,b Entrarás ya en los términos mayores de tu enfermedad. ¡Pero o, Dios santo! ¿que ideas tan distintas te formarás entonces de aquellas que formabas quando vivías tan olvidado de estos últimos pasos de la vida?
- c Desde tu cama, que ya será un potro de insufribles tormentos, tenderás la vista a la vida pasada, y como quien despierta de un profundo sueño verás que todas aquellas cosas que se venían por dichas y felicidades, no fueron sino sombra, humo, viento, vanidad y mentira. Que cosa tan triste haber mal empleado tantos y tan preciosos [p. 262] instantes del tiempo en condecender a las máximas del siglo, y complacer a humanos respetos. Si lo que hicisteis por parecer sabio entre los hombres que ya forzosamente has de dexar, hubieras hecho por atesorar la verdadera sabiduría, la verdadera riqueza, el verdadero honor que consiste en saberse salvar, ¿qué pensamientos tan distintos fueran los tuyos de los que entonces tendrás? ¿O cuánto consuelo tubieras
- d ahora de que te hayas privado? ¿Mas de qué sirve agora la borla, el capelo, la dignidad, el mando, el bastón, el lustre y los obsequios?
- e ¡O que gloria tan menguada! ¿Quántas fatigas te tubieron de costo estos lucimientos que ya pasaron?, ¿quántos desvelos y quántos sobresaltos?

5 En aquel estado recibirás un corto aliento al ver entrar al médico por
las puertas de tu casa, pero será mayor tu desconsuelo quando sientas
en ti mismo que la enfermedad resiste, y hace inútiles los
medicamentos; viendo el médico que no se adelanta nada con los
remedios, se verá precisado a darte por sí o por otros, una bien
triste embaxada que no podrá menos que serte muy sensible, y causarte
bastante alteración en el ánimo. Llegará pues, el médico a tu cama, o
echarán mano de algún estraño para anunciarte que te dispongas para
recibir los Santos Sacramentos, que es lo mismo que decirte: Amigo,
Señor don Fulano, vuestra merced se halla muy malo y de peligro,
pocas esperanzas nos [p. 263] quedan de su salud; como christiano que
es, debe prevenirse para la muerte. ¡Ah, qué noticia tan amarga para
quien estaba tan bien hallado en el siglo! ¡Qué sentimientos para un
corazón que se ve precisado a divorciarse de aquellos objetos que
amaba con ternura! Mas ello es fuerza porque el tiempo se estrecha,
se acorta el plazo, y un delirio puede robar impensadamente el
conocimiento; que se retire el médico del cuerpo y que venga el médico
del alma.

6 Aquí ntran ya en cuidado los familiares, y llenos de la mayor tris-
teza cabisbaxos y pensativos, se retiran a los rincones de la casa y
se dexan perceber de quando en quando algunos suspiros, que cada uno
de ellos es una saeta que le hiere en lo más vivo al pobre paciente.
Navegando entre la esperanza de la vida y el temor de la muerte, harás
una revista sobre tu conciencia. ¿qué imágenes tan tristes y tan
funestas se presentarán a tu memoria, quando veas a mejor luz los des-
lices de la vida pasada? ¿Qué cosa tan estraña haber hecho en tu en-
tero juicio aquello mismo que sabias ciertamente que te había de
pesar, y que en estos términos te habías de arrepentir de haberlo
executado?

7 Te dirá el confesor, que si habéis ya otorgado vuestro testamento, y
esta pregunta para ti será otra nueva puñalada, porque será lo mismo
que [p. 264] intimarte, que te despojes y te desnudes de todas tus al-
hajas, para vadear la rápida corriente de la muerte, sin reservar para
ti otra cosa que una mortaja para salir de este mundo. ¡Qué caliz tan
amargo has de beber quando veas pasar tus riquezas a otras manos, para
que con ellas triunfen vuestros hijos o los estraños! ¿Qué bien te
hubiera estado disponer en tiempo algunas cosas a beneficio de tu
alma?, conque ¿ya se acabo todo?, ¿todo se queda en este mundo?,
¿nada llevo conmigo?, ¿no hai algún empeño para no morir? No hai
remedio, ni esperanza en lo humano; es preciso pagar este tributo á la
soberanía del altísimo.

8 En fin, querido mio, te confesarás y procurarás que vuestra confesión
sea con aquellas circunstancias que pide una confesión, como para
morir, sino es ya que andemos a las carreras y el negocio de la mayor
importancia se trate acelerado, y de prisa, como yo en varias veces he
sido fiel testigo de estos sucesos, sin sacar otra cosa de la casa de
mis enfermos que mi corazón traspasado de grandísimo desconsuelo.

9 Los repiques de las campanas anunciarán la venida del amor
hermoso en el Divinísimo Sacramento. ¡Qué día tan alegre y tan fes-
tivo para los justos a quienes se acerca la unión con el Sumo Bien!

c Pero en tu zón causarán otros muy distintos efectos, y será cierta
especie de sobresaltos provenientes [p. 265] de que, o la conciencia
no ha quedado satisfecha, o la vida no fue muy ajustada, y como quiera
d que sea es materia de bastante desconsuelo. Al sonido de las campanas
todos preguntarán por el enfermo y sabedores del peigo en que te
hallas, serás el objeto de las lástimas y compasiones.

10 Recibirás en tu pecho al mismo Señor que ha sido fiel testigo de tus
b hechos y será Juez en la residencia de tu vida. Entonces, con más
justa razón que los discípulos en el castillo de Emaús, podréis decirle
a su Madre: Mane nobiscum domine quoniam advesperavit et inclinata
c est iam dies (6 Señor, quédate conmigo y no te ausentes de mí,
porque se acerca a la noche de mi muerte, y por instantes se me
d acerca el día de mi vida. Quédate conmigo y no me dexes, porque estoy
próximo a entrar en la última tribulación de la vida y no hay en todo
lo humano quien me ayude.

11 He aquí, te dirá el sacerdote, otro sacramento le falta que recibir
que es el de la Extremaunción, y es el último socorro con que la Santa
Madre Iglesia ayuda a sus hijos para entrar al combate de la agonía.
b Mas si bien penetras el sentido de estas palabras, cada una de las un-
ciones vendrá a ser para ti como un reloj despertador que te avise [p.
266] y como con la mano te apunte todos los delitos cometidos por los
c cinco sentidos. O, qué memoria tan amarga, para quien se halla
d tirado en su lecho rodeado de innumerables angustias. Recibido ya el
último sacramento se prefiere poner entredicho a tu familia para que no
e entren a tu aposento. Mas antes, como quien está con el pie en el
esqueleto para no verlos hasta la eternidad, os veréis precisado a
darles el último vale y la última bendición. Qué lance tan doloroso y
f despedida tan ensalada al separarse de aquellas bendiciones queridas
de tus hijos, ver la ternura de sus años, la horfandad y desamparo en
que quedan no puede menos que producir amarguísimas consideraciones,
que como agudas flechas penetrarán tu corazón por medio a medio.
g Esforzando tu voz con los ojos arrasados en lágrimas les daréis la
última despedida, y ya no podréis articular más palabras porque la
corta de aliento y lo crecido del sentimiento echarán nudos a tu gar-
ga.

12 He aquí ya todo lo que hai que hacer en este mundo, reducido a la última
misericordia te ras aproximan a las últimas agonías: la debilidad, la
incompetencia, las malas noches, los dolores de la cabeza, lo ardiente
b de la fiebre te van llevando a gran prisa para el sepulcro. Caezan
los parosismos, y al verte los circunstantes con la vista quebrada,
reventando el pecho, los pulsos perdidos, la respiración [p. 267]
mucho fatigada, cubierto del sudor de la muerte y poseído de unas ansias
mortales, -que se va a morir, -que se muere se turba toda la casa, se
c contrista la familia, comienzan a correr, unos salen despavoridos,
otros entran sobresaltados a tu aposento. la agua bendita, el santo
Christo, la candelilla de buen morir, ¡válgame Dios y qué llama tan
d tristes! Pero a la escasa y pálida luz de esta candelilla verás, ¡oh,
e cuántos avisos del cielo malogrados y cuántos beneficios mal
c correspondidos!, ¡oh, qué en hubiera sido un santo!, así exclamarás
en tus lamentos. ¡Oh, tiempo perdido y mal empleado! ésta sí que es la hora de
los desengaños y la hora de los buenos deseos. ¡Oh, qué tarde he caído
en la cuenta, ¿dónde están aquellas vanas ideas que me formaban mis

pensamiento ? , o , é voz tan terrible la e aquesa campana que me
f toca mis agonias , quantas veces yo oí tocar las agenas, me avisaban
que habia de verme for samente en este trance , O, pobresito de mi ,
Jesus me ayude, Jesus me ampare, Jesus me mire con ojos de misericor-
dia, y entre estas angustias se desprenderán unas quantas lágrimas de
tus os, que será la más cierta señal de que ya no existes en este
mundo.

13 Ea, christiano lector mio, tiende la vista con cuidado por este mar de
tribulaciones, que en [p. 268] breve tiempo habrás de navegar, no
pierdas de vista el puerto si no quieres perecer.

14 Por remate me ha parecido oportuno poner el testamento siguiente, que
deberá otorgar todo christiano y se les podrá ir leyendo con mucha
pausa y con sentido a los enfermos que se hayan ya en peligro de
m erte, ara incitarlos y moverlos a tiernísimos afectos y sentimien-
tos

1. Ma ha aeorum, cap 1 v.2 (A.)(5).

2. Lcae 24 (A)(6).

TESTAMENTO.

- 15 En el nombre de Dios todo poderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, criador de cielos y tierra. Yo N... morador que he sido por breve tiempo en este valle de lágrimas, desterrado de mi amada patria el cielo, por quien suspiro y lloro cautivo en este mundo, estando en mi sano juicio y entero conocimiento, creyendo como católico christiano todos los artículos y misterios que cree, tiene y enseña mi Madre la Santa Iglesia, en cuya fe y crecía quiero y protexo morir y dar el último aliento de mi vida, dispongo mi testamento y ordeno mi postrimera voluntad en la forma siguiente, que juzgo y deseo muy deveras sea la más agradable a los ojos del Altísimo.
- 16 Primeramente declaro, que por quanto me conosco muy insuficiente para darle a Mi Criador [p. 269] y Mi Redentor las debidas gracias por tan a copia de beneficios que su bondad infinita ha derramado sobre esta ingrata criatura, pido, suplico y ruego muy encarecidamente a los nueve coros de los ángeles y bienaventurados del cielo, que a nombre de este miserable pecador que desea ser agradecido, glorifiquen su gloria, exalten sus grandes misericordias, alaben sus atributos y den dulces bendiciones al Sumo Bien Infinito que se derrite en ternuras y fiézas sobre los pecadores más ingratos, como yo.
- 17 Item (7.ª) que es mi voluntad que la última palabra que tengo de en esta vida, sea invocando el dulcísimo nombre de Jesús y de María Santísima; el último bocado que tengo de tomar en esta peregrinación del tiempo a la eternidad, quiero sea el Augustísimo Sacramento del Altar, en que mi fe adora a Jesu Christo, mi Redentor Hijo de Dios bendito, y hermoso fruto del vientre de la Purísima Virgen María.
- 18 Item por quanto yo salí del vientre de mi madre, salí totalmente desnudo y nada traje conmigo a aqueste mundo, de la misma suerte quiero que mi corazón, totalmente desnudo de todo lo terreno y de todo lo sensible no lleve otra cosa a la sepultura que un fino, heroico y verdadero arrepentimiento de sus pecados; y en obsequio de la hermosa virtud de la honestidad, una mortaja, [p. 270] que por amor de Dios, de su caridad y de limosna pido a mis hijos, mi esposa, o parientes, que me la traigan.
- 19 Item que mi Redentor vive, y que en el último día de los tiempos ha de resucitar para nunca más morir. Así lo creo y confieso como católico romano, y por tanto quiero que mi cuerpo difunto se entregue en depósito a las entrañas de la tierra, que es la comun madre que, obséquiosa, nos da hospedaje quando el mundo y nuestros parientes nos aminoran de su vista, con el gravamen de que luego que oiga resonar la voz de la trompeta que convoque a los muertos para el juicio, me levante entero, para que en cuerpo y alma alabe yo y bendiga las misericordias del altísimo, como lo espero de su bondad infinita.
- 20 Item que es mi voluntad que mucho antes de morir se desaten mis sentidos y se desahogue de lágrimas tantas copiosas, que mi mismo llanto requiera y haga conecer a todo el mundo el grandísimo sentimiento, el

b pesar sumo y el sumo dolor que aora tengo de haber ofendido a mi Dios,
de haberle correspondido ingrato a tantos beneficios. Llorad, ojos
míos, llorad sin término ni descanso, por haber quebrantado una ley
tan santa, una ley suave, justa, inmaculada; por haber injuriado a
c aquella Bondad Infinita que tanta paciencia y sufrimiento ha tenido
[p. 271] contigo, Espíritu Divino, tercera Persona de la Trinidad
Augusta! exfuera mi dolor de tal suerte, que mi llanto dé testimonio
auténtico que habita en mi interior aquel fuego de amor en que
abrasasteis los pechos de los sagrados apóstoles.

21 Ruego y encargo al ángel tutelar de mi custodia, recoja estas mis
dolorosas lágrimas y juntándolas con los dolores que padeció en el
monte Calvario, la más afligida muger y atormentada madre de mi Jesús,
las ponga con suma reverencia en el sacratísimo corazón de María
Santísima, y en este purísimo relicario las presente al Eterno Padre,
haciéndole un recuerdo de la pasión y muerte de su hijo dilectísimo
Jesu Christo, que embió al mundo a padecer tantos trabajos para con-
ducir al paraíso sobre sus ombros la ovejuela errante de mi alma.

22 Item a mis hijos, amigos, parientes y a todos mis próximos les dexo
e un recuerdo de un clarísimo desengaño de la inconstancia y breve-
dad de la vida. Mucho puede importarles para el escar-
miento, si con cristiana reflexión me consideran tirado en esta cama,
c lleno de miserias, sin hallar consuelo en todo lo humano. De lo
pasa o nada tengo por aora y sólo me han quedado unas tristes
e inquietas de crueles remordimientos de la conciencia, que me llenan de
amarguras e alma y me hacen muy temeroso el paso [p. 272] en que me
hallo para entrar a la eternidad. Escarmienten en mi los que desean
verse libres de tan terribles angustias. Todos los gustos y pasatiem-
p s me han desamparado ya, y en breve me desamparán hasta los más
familiares de mi casa. De todo lo que fue y ya pasó, sólo encuentro en
esta hora que mi vida fue sueño, humo, sombra, viento, vanidad; que
todo pasó como un relámpago que lució en un momento y en el mismo
g momento acabó su resplandor. Yo les ruego encarecidamente que aora
h fixen en mí su consideración y después pongan los ojos en mi yerto ca-
dave. Aprovechése todos del tiempo y de esta bella ocasión con que
les convi a mi suerte ésta es la hora de los desengaños y muy a-
j propósito para decir la verdad. Servir a Dios es lo que importa, sal-
var el alma cueste lo que costare.

23 Item orqu sé por testimonio auténtico de la Escritura Santa que un
oración lleno de tribulaciones es un sacrificio muy agradable a los
ojos del Señor, quiero que, por las purísimas manos del
glorioso príncipe señor San Miguel, sea ofrecido a su Divina
Majestad mi angustiada corazón, con todas las tribulaciones que tengo
d padecer hasta la última agonía en las aras de la paciencia, con-
formidad y resignación con su divina voluntad, admitiendo muy gustoso
el cáliz de la muerte que me espera; y quisiera tener mil [p. 273]
vidas que sacrificarle en obsequios y humilde reconocimiento de su
soberanía y su eterno dominio sobre todas las criaturas, esperando y
creyendo, como firmemente espero y creo, de su bondad infinita todo lo
hacer dirigir a la mayor gloria y exaltación de su Santo Nombre y
mucho bien de mi alma.

- 24 It mi como por la bondad y misericordia infinita del soberano A tor de todo bien, no tenga yo otro caudal de que disponer en la presente ocasion que el rico tesoro de mi alma redimida con la preciosa sangre del Hijo de Dios, m amabilisimo Redentor, nombro y de laro a Jesu Christo, mi bien, por unico y forzoso heredero por tantos titulos y dere os; y es mi voluntad, que luego en aquel mismo instante en que mi alma se desprenda de mi cuerpo sin dilacion ni de un solo momento, se le ntregue a su legit m dueño.
- 25 Item: quiero y lo quiero muy de veras, y nombro por testamentaria albacea y única executora de ésta mi voluntad, a la purísima Reyna de los Angeles y Madre amabilisima de los pobres pecadores a quien in solidum(8) le do t da m voluntad para que disponga como m jor viere convenir, y pueda, si fuere de su real agrado, substituir la execucion de mi voluntad en su purísimo y castísimo Esposo de tal suerte que mi a ma [p. 274] pase sin dilacion, o de sus purísimas manos, o de las de tísimo Patriarca a los amorosos abrazos de mi redentor Jesus.
- b Re l id, Purísima Señora, este nombramiento, y si para conseguir el fin de mis deseos se nece ita algún empeño o valimiento, yo empeño la bondad misma de vuestro cándido pecho.
- 26 A m m dre la Santa Iglesia, le dexo muy encargado que luego al punto q e se v rifique mi muerte, mande para el cielo sus correos, y pese e a su divi o esp so Jesu Christo su llanto por medio de las arias e las campanas por un hijo que aunque ingrato, no ha n d la fe que confiesa y tiene su misma madre; y que, abriendo las a donde están en depósito los preciosos tesor s de los merecimien- J u Christo me socorra con un mendruguello de las muchas in- as que se eparten en su mesa a beneficio de los pobres difun- tos
- 27 s o r ego y e c go a mi familia, amigos parientes y conocidos, q e m teng presente en sus oraciones y no me sepulsen en la región d o ido, por aquel amor santo con que les deseo verlos unidos con- migo al Sumo Bien en la eterna felicidad, donde espero verme por la m s ord a de mi eñor Jesu Christo, y tenerlos y presen es y h ce patentes sus necesidades a Todo Poderoso
- 28 [p. 275] A la tierra con sus árboles y sus plantas, le doi mil gracias c n m s ojos a rasados en tiernas lágrimas, por el tiempo que ha s f i y ustent do a esta criatura la más ingrata con su Cr ador.
- 29 Y p rque conosco que insta ya el tiempo de mi partida, en que debo p ev nirlo todo para el tránsito forzoso, aunque el fiscal de mi con- ci n ia no me acusa de haber ofendido a alguno de mis próximos, pero como Di s es el que me ha de juzgar, si acaso a alguno le he dado motivos de sentimientos, pegando aora mis labios a la tierra que pisa, que me per ne le pido por aquel Señor, que con tanta humildad se po r en tierra a labar los pies a sus amados discípulos; y perdono de orazon a todos los que en algo me hubieren ofendido, estrechándolos en mis brazos como a mis queridos hermanos e hijos t d e ni stro Padre Celestial.
- 30 N mb o por mis especiales patronos para e tiempo de mis agonias, al gloriosísimo señor San Joseph, al soberano príncipe señor San Miguel,

a los muy augustos padres de la gran Madre de Dios mi señora Santa Ana y señor San Joaquín; reservando para los últimos instantes y lo más apretado del combate, todo el favor y amparo de aquella purísima y amabilísima criatura que vino al mundo, trayendo impreso y gravado en su amoroso [p. 276] rostro el sagrado carácter de Refugio de Pecadores y Auxilio de los Christianos.

31 Por este mi testamento y última voluntad que otorgo en presencia de tantos testigos, como son los nueve oros de los ángeles y bienaventurados del cielo; anulo y revoco qualesquiera voluntad que a esta sea contraria, pues quiero que esta mi disposición sea irrevocable en todo tiempo, la que otorgo y rubrico con lágrimas de mis ojos y con la sangre de mis venas; a tantos de tal mes y año en este valle y lugar de llanto y de miserias.

32 Y a Dios amigos, hijos, parientes y conocidos a Dios, a Dios, paraaos de mi vista hasta que nos veamos en la eternidad. Dexadme libre este corto tiempo para darme todo a las amorosas ternuras y confianzas de aquel gran Dios con quien me retiro a tratar el importantísimo negocio de mi salvación. Él os bendiga a todos, y como tubo cuidado y providencia de mi entrada en este mundo, cuide ahora de mi salida y de entrada a la eternidad.

Amén

LAUS DEO.(9)

CONCLUSION Y TESTAMENTO

ANOTACION CRITICA

ANOTACION GENERAL

- () Piélagos: parte del mar muy alejada de la tierra; en sentido figurado es lo que por su abundancia y copia es dificultoso de numerar y contar (DRAE).
- (2) En sentido figurado es disgusto, desazón interior.
- 3) Alejandro III el Magno (356-323 a.C.), rey desde 336. Nada más acceder al trono inició una actividad desbordante, metió a los griegos, invadió el Asia Menor: derrotó a los persas, ocupó Tiro, Jerusalén y Gaza e invadió Egipto donde fundó Alejandría.
- 4) "Después de esto cayó en cama y se dio cuenta de que iba a morir", Macabeos, 1:5 (trad. Cantera-Iglesias, p.1021).
- 5) 'Libro primero de Macabeos', 1:6. Los dos libros de Macabeos, de alto valor histórico, fueron considerados por el canon hebreo como libros apócrifos. Jerónimo los incluyó en la Vulgata, con la aclaración de que no son libros canónicos; más aun, considera que su lectura es propia para la edificación, aunque no para confirmar los dogmas de la Iglesia. A partir del Concilio de Trento (1546) son considerados por la Iglesia católica como deuterocanónicos ya que se decreta que todos los libros de la Vulgata deben ser reconocidos como sagrados.
- 6) "Médiate con nosotros, pues está atardaciendo y ya se ha ido el día", 24:9 (trad. Cantera-Iglesias, p.1197).
- 7) "Así también, del mismo modo".
"Eve ad, sinceramente".
- 9) "¡Alabanza a Dios".

APENDICE

Se reúnen aquí, en edición facsimilar, tres textos que considero pueden resultar un complemento interesante para el lector. Los dos primeros forman parte del manuscrito localizado en el convento de Guadalupe, Zacatecas. De él seleccioné la Dedicala, por la enorme laguna que tiene el texto de la edición de 1792, y porque la omisión nos hace patente la distancia existente entre un texto privado y otro que había de ser publicado. Y también el capítulo VIII porque en conjunto es el que presenta un buen muestreo de las diferencias entre el manuscrito y la edición.

El otro texto, localizado en el mismo archivo del convento, no forma parte del manuscrito, es una hoja del libro de actas de profesión de los novicios, en la que se constata la toma de hábitos del joven Bolaños y que contiene su firma.

LA PORTENTOSA VIDA DE LA MVERTE, EMPERATRIZ

DE LOS SEPVICEROS,

Vengadora de los agravios del Altísimo, y mérito de la humana Naturaleza, cuya celebre historia es encomendada à los hombres de buen gusto Fr. Juanquin de Bolaños, Predicador Apostólico, del Colegio Sereniano de Propaganda fidei de Madama Saracini - ma de Guadalupe, extramuros de la ciudad Noble, y Real Ciudad de Zacatecas, en la Nueva España Examinador sinodal de Obispos de la Santa Reyna de Soria

Dedicada

Al Sr. Don Pedro de Alarcón y Alarcón, Marqués de Villaverde,

El Sr. Licador General del Numero, Ex. Cuidado, Ex. Mi-
nistro Provincial, Regente de la Audiencia
de Antioquia, Catedradores del Consejo de la Supre-
ma, y Señores de las Facultades de Teología y de la
Magisterial de los Reales Estudios de la
Ymaculada Concepcion, Comisario General,
Vicarios, y Reformador Apostólico de todas
las Provincias y Colegios de Indias.

P. N. R. no.

Luego al punto que en estas dilatadas Pro-
vincias de la Septentrional America fueren
proclamadas las bellas virtudes y buenas
leyes y buenas prendas que adornan
la persona de V. R. no; en aquel mismo
tiempo en que ardió a vista de todos la

plausible noticia de hallarse V. R. no vivo co-
do en el caso de Gobierno y Comandante de Ynde-
as, se dexó sentir en lo interior de los Caa-
lzas un Nuevo Tablo, y Regocijo, q^o se au-
mada ni en los semblantes de todos:

Yo que fui testigo puedo asegurar a V. R. no
que se hizo mas perceptible en su Colegio
Apostólico de Maria Santissima de Su-
adalupe de la Ciudad de Zacatecas por
los bellor informes de personas de bu-
na nota y distinguido Caraxer, que
sin buena dan su debido lugar a la
acreditada conducta de V. R. no. y haen
suerte a la grandera de su merito.

Las pumoras, y nuevas provi-

6
Nombre de su Colegio de Guadalupe este con-
to, reverente obsequio que le conagra su
cordial afecto.

Dependias del tiempo pudiera. Y.

Ama llaman este suadero; y yo fuera

del mismo sicamón, si la materia que se

trata no fuera en todas tiempos tan dig-

na de nuestro aprecio: acaso si se cu-

raa podria servir a V. Ma. y respirar, y to-

mben algun derahogo, quando la multitud,

y variedad de tantas ocurrencias, y negoci-

os, indispensables de su dilatado Gobierno

le fatiguen el animo.

Y aun concibo yo no sé q' alegres, y

que asi a V. Ma. como ami, nos hade tratar la

llente, no con los rigores q' acostumbraba, sino

con la dulzura, y suavidad que apetecemos,

quando llegue el instante de vernos en

su brazos: a V. Ma. como a Protector de

su honoria; y ami por el corto trabajo de ha-

ber dado a la luz publica algunos, de sus

mas famosas hechor, a beneficio de los pro-

ximos: y que es preciso que la Mente a-

gradada a su Mecenas en retornar co-

operara a tan valdables pensamientos, de ra-

que en paz de este Mundo.

Asi lo pedire yo coniuuamente a

la soberana Magestad del Altissimo,

que despues que, el Cielo llamo a V. Ma.

811 años, en su Gobierno, lo llame al cen-
tesimo Sector, y le conceda moras como mu-
ren los Saceres en el Oraculo del Señor.
De María el menor de sus subditos
que profundamente venera, y portado á
su pía B. S. M.

F. Joaquín de Bolanos

2.

PROLOGO AL LECTOR.

Causino Sector mio: si hubieramos de dar
puntual noticia de todas las empresas, acciones,
y maniobras de la Ilustre puertecita deca, ha-
biendo con la debida proporcion, lo que dixo S. V. N.
habiendo de las maravillas de Jeruchristo: SUMM
QUEM ET ALIA. MULTA QUS. FECIT DEUM: QUS SI
SCRIBANTUR PER SINGULA. REC. IPSUM ARBITROR
MUNDUM CAPERE POTSE EST QUI SCRIBENDI SUNT
LIBROS: el mundo todo no pudiera abarcar tantos
numero de libras q. pudieran formarse con los
sucesos tragicos y funeras hechos de la mu-
erte en un Imperio tan dilatado q. camen-
zo con el principio del mundo: muchas co-
sas decimos p. deca: y nos contentamos
Cap. 22. v. 25.



Indis similium quid que Libanus. 2. Pag. 118.

CAPITULO 8.° CELÉB.º

LA MUERTE UN COCCI

LIABULO; PARA DELIBE

RAR

sobre la materia de Poblar quicun-
ta antes las Colonias
de la Tierra adentro.

HAVIENDO tomado la Nave en una bu-
ena taxa de Almendra da con algunos
suspiros que le hizo dar a un pobre
moxibundo, con quien estubo beagando
muchas horas, por que la Nave estaba

se defendia vigorosa, y el Alma se le havia
atravesado: Sentada en Troncal figura
en una Silla poltronada que estaba coloca-
da en la frente principal de una Do-
beda Subterranea; mirandole de Cosim
a sus Plantas la Oracion de Maoma,
temiendo en su presencia al Demonio,
y al spectio legitimamente convocados
p.^a las mocionas que se habian de tra-
tar en esta Junta, les diro de esta si-
ente.

SEÑORES: H

No ignora Vuestra sabia conducta
los suposiciones motivas, y justificadas fi-
nes que me asisten para Calificar es-
te Consejo, en que se comen acordando

se han de Resolver las mocionas mas
importantes, de cuyo acierto depen-
den los intereses y las medras de mi
Estado: Habiendo sido yo Exaltado
a la Monarquía Universal sobre
todos los vivientes, Entames, y havia
ter en las mas remotas partes del
Orbe, (aunque sean de diferen-
tes Naciones, distintos Dogmas, y
Costumbres) cuyo celo me heñe-
ron empuñan la Culpay el Reca-
do, (que como sabis fueron mis in-
felices Padres) me vedon el empe-
ño de llevar à debido efecto mis in-
tentos: à pesar de la humana ma-
litalidad, y de Abellan quanto antes
las Colonias de Birma adentro de

120.

culau energia y Equaleto y praxadores pro
pio para habitar, y cultivar los pa-
ses baxos de los Sepulcros y aung.
yo baxo el Exordio del mundo, y
aun quando me hallaba recién na-
cida en mi Cuna haciendo algunos
pucheros, tomé las providencias ne-
cesarias p.^a la ascension de los pro-
prietos intonsores, sin embargo de mi
conato y desidia, me han valido fuer-
tísimas y fallidas mis diligencias:
Porque los hombres en esto de enovir
pareces q.^e la llobon mis ála larga:
El primer hombre del mundo no ba:
xó á las sepulcrales Colonias baxa
los 330 años de su edad: de. Nijo 1200,

Senaris Cap. 5.

121.

muia á los 912: Enio á los 905: Cairam,
no decaudi unq. á los 910: mala lect. cuyo
en mis baxos á los 925: Tania, y v. v. 922:
Kowich 935: Miquale 939: Samech 9
977: Noq 950: Enon dilaciones aun pro-
lixas me fám puera en la mar triste
con y ornacion, y grandísimo Guida
do; En cuyo aumpto ya me falta el
arbitrio y el Consejo, y recelando con
baxante fundamionto q. la s. eda =
des corran de enon nente con nota.
ble perfuasio de mi Dominio he ve-
nido en deliberar el Turnar á Cora,
p.^a que vosotros como fieles Ministros
tan astutos, y tan sagazes, expongais
vuestras pareceres, de q.^e me prometi-
to el apoyo en la revolucion de la

122
presente materias y me haréis saber
los medios mas conducentes que oca-
sione vuestra industria para acor-
tar los pasos á unas yistas tan largas,
y poblar quemas antes la lengua adon-
tes con que recibí una gratulacion
cio.

Habiendo escuchado con atencion
en el prefacio de la muerte, se levanta-
to al desparto, y haismela la caritativa
con la debida reuonancia, dixo:

Mis Poderosa Señora.

El mismo conacion de sus administracion
uonora y Encesfara de unuero auto
do nos pone en el serjiano de mis
xon por el augmento de suuonora.

123
inonora, y de satisfacion á la singular
confianca que vuestra merced ha
ce de nosotros sus Condesinos, fiando á
nuestra conducta el exito feliz de tan
pauca negocios.

Las dificultades en que se emboga-
ra la sutil comprehension de vuestra
muy grande Caduonora, son muy
faciles de rompien y de allanar á po-
ca diligencia mia, y ninguna cosa
dixina: Yo / Señora soy de profesio-
on Corinona, cuyo Oficio aprendi
bien de la misma en que en uon-
as Repofonias donde me puuonora
mis Pablas: Se puuonora mucho, y
bien condononora: munde uuefio
Cigulaciona que seme administracion

de su Pl. Hacienda porcion ^{para} considerada
de de todas especies, Clava, Comino,
Atrorhiza, Pimienta, Anisotona, Pava,
Camela, Alonfoli, Macaparras, Tomas
chiles, Anis, y algunas libras de Oregano
y de Culaimero: Las Carnes p. de los
Añados, y otras fruytas de mucho
gusto no las pido a vuestra merced
del por que no las tiene, y queda a mi
cuidado el solicitarlas: Con esto, y otras
muchas Recaidas de que me dané
provia con abundancia mi dispen
sas, dispondré multas, y venidas
de quivotes tan suabes al oficio, co
mo deliciosos al gusto, que desperen
taron la Sula. Mas dormida de los
hombres: En breve tiempo vea. Su.

125.
otra montada al mundo poblado
de Bodopones, y Borillenas, y peltre
de los hombres por los mejores Cori
nos. De la Francia: Elegancia las
cosas a tanto incrementa que se
tendrán por racion de Estado en las
casas, y en los Palacios de los gran
des de la superflua abundancia de
Platonos y manjares en las mesas, y los
Bauquetos que se van muy fraguas:
ta, y muy esplendidas.
Para ver q. los hombres suelen
las riendas a la Sula, los domine
ra a tanto el imperio de la Aparicio, q.
no se como serian otras cosas que
el mundo se pierda de los manja
res, ni otro de los, ni otro de los que

elde su viembre: y se engorrea ya se po-
dran pedir á Nuestra morandad -
las abricas y habia conseguido -
sus inventos: por que solamente en
los ingleses de explosion, que se con-
tarian por millares, cogones: una
abundante cosecha para su vida -
las buxas de finas adorno: En bu-
de tiempo se bona el genero humano li-
no y tantas enfermedades que no ca-
bran en el suarimo, siendo así que so-
dos caben en un Cuango: Fanga us-
otra morandad zanaria paciencia,
que en el siglo y los corromos, y la
Bodegoner, del Ocio, y la Abundancia:
cia, y los Calor buengos y Serenidad,
en que se comencian sus oraciones más

excecer, sea tan crecido el numero
de los muertos en cada año, que exce-
dará el numero de las campanadas,
q. se dan en toda ia Christianidad el
dia de la conmemoracion y los finis-
dos, y tal suerte: que ni las Iglesias
podrán abarcar tantos defuntos, ni
la Capilla y los cantores tendrán tam-
to parante para entonar tantas ve-
ces en el dia el Aegum que omnia vivunt.
venite adoremus: Por lo que Nuestra
respetable morandad debe ocurrir con
las mas promptas providencias orde-
nando á todos los sacentales, y de-
mas Ministros, cuyo cargo es esta la
apertura y los sepulchros, que sus

damos otra poquiza de Judianca.

Es principio arrojado que el calor natural que forma la vitalidad del hombre es limitado, apuro, y estorva p.^a murria, y reduce a pabulo un alimento proporcionado a su actividad: pero siendo el alimento en proporcionado, o por la cantidad o por su qualidad es impo- tencia para la desecacion, por que no alcanza a tanto en llama que pueda digerir el sobrante. Del ma- nual, que se le aplica: Y como la gula nunca se comenra con poco, por que solo comen bien, y a toda hora: De aqui es que alcanzando

mas a otras las comidas abundante de especie distintas, y opuestas libertades, b^a ya Caliente, y ya fria no siendo ayudada la naturaleza con alguna personal fatiga, suceso de el calor, y emborazada su actividad se originan mil enfermedades y p.^a coniguiense innumerables afecciones. Y hai fiene vuestra merced, adonde se muestra la vida, que se experimenta copor una abundante carucha, de vana: Que llega a tiempo que quando algunos que se van a la guerra, y el numero de oves añas deca: esta una mpla. que tam plausible que pararia los

Manos en Gaxetas, y Monedas al Re-
yno de la América, y Corona Fodas
las Indias con admiracion de los
Curiosos: Erro con / mis Fodas (S.)
logradias mas oportunas que de mi-
nuta el espectro para el logro
de vuestros intentos.

CAPITULO 3.º PARE-

CER. DEL DEMONIO QUE
LA PROPUESTA MATERIA POR LA

MUERTE.

Habiendo conuido su honoramiento
el Apoteo con mucha complacencia de

Muertes, el Demonio sin cansarse de
su asienso, por que no se lo permitio su
ambiguo rebeldia, lleno de furor de
enorgancia conuenio a discernir de
su muerte.

Mi Esposa Muger:

Atorada quedaria mi asucia, y mi ma-
licia si se viera averiguada de los proye-
tos de Apoteo: No hay consero mas

arturo. Vagando y abismada que el Demonio
quando se trana de entagan a el hombre

en manos de la muerte: Si vuestra muy

Reprochable moralidad quiere cesacion
de su era inmortarable verdad sin que

de para los ojos por el Capitulo 2.º de
Fuerza libro de los Reyes donde hallare

D. Joseph de la Trinidad de Vivar
 Sr. D. Joseph Manuel Manó
 ano. Gov. Pardo
 Sr. Joseph
 Comer de Sevilla
 Sr. Joseph Antonio,
 del Real

En día de Agosto del año de 1766 entre quatro, e cinco
 de la tarde junta la Comunidad a. s. de cañpana
 en el Choro de este d. Colegio recibieron la profes-
 sion de nuestra Sacrosanta Religión de mano del Sr.
 D. Fr. Thomas Cortez para Religiosos de corona
 el Sr. Fr. Joachin Bolaños del Pueblo de Cuero,
 hijo legit. de D. Miguel Bolaños Castellano y D. Pau-
 la Santos Villa natural del dho Pueblo; y el Sr. Fr.
 Fr. Joseph Aquilar natural del Pueblo de Tapolpa hijo
 legit. de Sr. Fr. Antonio Aquilar natural del dho Pue-
 blo, y de Sr. Juana Ruiz Urcay natural del Pueblo
 de Toluca; o habiéndoles hecho la molestia, que ma-
 ndan sus respectivos estatutos generales la admitieron, y para
 q. se les firmasen dhos. Hechos con los Sr. D. P. P. P.
 y D. Urcay.

Sr. Thomas Cortez
 Sr. Gaspar Joseph de Solís
 Sr. Buenav. Fort. e.
 Ruiz del paray
 Sr. Joachin Manó
 Sr. Joachin Bolaños
 Sr. Joachin Manó
 Sr. Joachin Manó
 Sr. Joachin Manó

SIGLAS Y ABREVIATURAS EMPLEADAS

A) De instituciones

- BC. Biblioteca Cervantina.
BN. Biblioteca Nacional (México)
ITESM. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
UNAM. Universidad Nacional Autónoma de México

B) Bibliográficas

- Aut. Real Academia Española, Diccionario de Autoridades. ed. facs.
BAQ: Biblioteca de Autores Cristianos.
BAE: Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneira.
DB: Nelson, Diccionario Ilustrado de la Biblia.
DCECH: Corominas, Diccionario crítico etimológico castellano e hispano.
DM: Santamaría, Diccionario de Mexicanismos.
DRAE: Real Academia Española, Diccionario de la lengua española.
EEC: Espasa-Calpe, Enciclopedia Universal Ilustrada.
Ms. Bolaños, La portentosa vida de la Muerte. Manuscrito del convento franciscano de Guadalupe, Zacatecas.
NRFH: Nueva Revista de Filología Hispánica.

BIBLIOGRAFIA

- adoración 1899: Adoración de los reyes, auto en lengua mexicana, en Bibliotec náhuatl, vol. I, cuaderno 2. Trad. y ed. de F. del Paso y Troncoso. Tipografía de Salvador Landi, Florencia, 1900.
- Aguilar 1975: Victor M. Aguilar e Silva, Teoría de la literatura. Gredos Madrid, 1975.
- Alatorre 1979: Antonio Alatorre, Los 1001 años de la lengua española. 2ª ed. FCE & El Colegio de México, México, 1989. (1ª ed.: México, 1979).
- Alborg 1970: Juan Luis Alborg, Historia de la literatura española. Vols. 2 y 3. Gredos, Madrid, 1970.
- Alcocer 1958: J. A. Alcocer, Bosquejo de la historia del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe y sus misiones. Ed. R. Cervantes. Porrúa, México, 1958. (1ª ed.: México, 1788).
- Alzate 1792 a: José Antonio Alzate y Ramírez, Gazeta de Literatura de México; Vol. 3 por don Felipe Zúñiga y Ontiveros. Calle del Espíritu Santo, México, 1792.
- Alzate 1792 b: _____, Gazeta de México Imprenta de los herederos de Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1792.
- Amorós 1983: Andrés Amorós, Introducción a la novela contemporánea. 6ª ed. Catedra, Madrid, 1983.
- Arricivieta 1792: Juan Domingo Arricivieta, Crónica seráfica y apostólica del Convento de la Santa Cruz de Querétaro. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1792.
- Arróniz 1979: Othon Arróniz, Teatro de evangelización en la Nueva España. Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, 1979.
- Astey 1985: Luis Astey, Procedimientos de edición para la Biblioteca novohispana. El Colegio de México, México, 1985.
- Azuela 1947: Mariano Azuela, Cien años de novela mexicana. Ediciones Botas, México, 1947.
- Balbuena 1821: Bernardo de Balbuena, El Siglo de Oro en las selvas de Erifile. Ibarra, Madrid, 1821.
- Baquero 1970: M. Baquero Goyanes, Estructura de la novela actual. Editorial Planeta, Barcelona, 1970.
- Barthes 1964: Roland Barthes, "Introducción al análisis estructural de los relatos", en Análisis estructural del relato. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974, 9-43.
- Bartra 1967: Agustín Bartra, Antología poética de la muerte. Editorial Pax, México, 1967.
- Beristáin 1816: José Mariano Beristáin de Souza Biblioteca hispanoamericana septentrional... 2ª ed. 3 vols. Publicada por el presbítero Fortino Hipólito Vera. Tipografía del Colegio Católico, México, 1883. (1ª ed. México, 1816-1873).
- Biblia sacra Latina vulgata Clementina. Nova editio R. P. Alberio Lolunga et Laurentio Turrado. BAC, Madrid, 1946.
- Blecua 1983: Alberto Blecua, Manual de crítica textual. Castalia, Madrid, 1983.
- Bocanegra 1641: Matias de Bocanegra, Comedia de San Francisco de Borja, en Tres piezas teatrales del Virreinato Ed. J. Rojas Garcidueñas, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México 1976
- Bolaños 1792: Joaquín Bolaños, La porñosa vida de la Muerte Imprenta de J. de Jáuregui, México, 1792.

- Bo años 1793: _____, Año Josefino. Vol. 3. Imprenta de J. de Jáuregui, México, 1793.
- Bolaños 1944: _____, La portentosa vida de la Muerte. Ed. A. Yáñez. Biblioteca del Estudiante Universitario, Imprenta Universitaria, México, 1944.
- Bolaños 1983: _____, La portentosa vida de la Muerte. Ed. facs. del INBA, Premiá, México, 1983.
- Bover-Cantera 196: Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego, por F. Cantera Burgos y M. Bover, 6ª. e. BAC, Madrid 1961.
- Bramón 620: Francisco de Bramón, Los sirqueros de la Virgen. Ed. A. Yáñez. Biblioteca del Estudiante Universitario, México, 1944.
- Bremond 1974: Claude Bremond, "La lógica de los posibles narrativos", en Análisis estructural del relato. Tiempo Contemporáneo Buenos Aires, 1974, 87-109.
- Brushwood 1973: John Brushwood, México en su novela. Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- Bubnova 1980: Tatiana Bubnova, "El espacio de Mijail Bajtín: filosofía del lenguaje, filosofía de la novela", NRFH, 29 (1980), 87-114.
- Buxó 1975: José Pascual Buxó, Muerte y desengaño en la poesía novohispana (siglos XVI y XVII). Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, 1975.
- Calderón Pleito: Pedro Calderón de la Barca El pleito matrimonial del Cuerpo y el Alma, en Piezas maestras del teatro teológico español. Vol.1. Autos sacramentales Ed. N. González Ruiz. BAC, Madrid, 1946, 301-331.
- Calde Veneno. _____, El veneno y la triaca, en Piezas maestras del teatro teológico español. Vol.1. Autos sacramentales. Ed. N. González Ruiz. BAC, Madrid, 1946, 331-359.
- Calderón Cena: _____, La cena de Baltasar, en Piezas maestras del teatro teológico español. Vol.1. Autos sacramentales. Ed. N. González Ruiz. BAC, Madrid, 1946, 359-388.
- Cantera-Iglesias: Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego, por F. Cantera Burgos y M. Iglesias González. Editorial Católica, Madrid, 1979.
- Cervantes Quijote: Miguel de Cervantes Saavedra, El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Castalia, Madrid, 1978.
- Covarrubias 1611: Sebastián de Covarrubias, Tesoro de lengua castellana o española. Ed. M. de Riquer Imp. de S.A. Horta de Impresiones y Ediciones, Barcelona, 1943. (1ª. ed.: Madrid 1611).
- Cuatro Reyes 1976: Coloquio de los cuatro reyes de Tlaxcala, en Tres piezas teatrales del Virreinato. Ed. J. Rojas Garcidueñas, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1976.
- Cuevas 1946: Mariano Cuevas Historia de la Iglesia en México. 5 vols. 5ª. ed. Editorial Patria, México, 1946-1947. (1ª. ed.: México, 1921).
- Dávila 9: José Ignacio Davila Garibá, Vida y echos de fray Antonio María de Jesús. Tipografía de Fortino Jaime, Guadalajara, 1919.
- Danza 1966. Da de la ue e. Danza geneal. E. T. A. Sanchez. El bibliot Auto es Españoles: poetas castellanos anteriores al siglo XV. Ediciones Atlas, Madrid, 1966

- Del P s 1899: Francisco del Paso y Troncoso, Biblioteca náhuatl, Vols. 1 y 5. Topografía de Salvador Land, Florencia 1900-1908.
- Díaz 183: Mercedes Díaz Roig, "La danza de la Conquista", NRFH 32 (1987) 176-195.
- Dati de Méico: Numero 455, tomo 4, 29 de diciembre de 1806.
- Escalante 1945. Salvador Escalante Plancarte, Fray Martín de Valencia. Cosío, México 1945.
- Espinosa 1746: Fray Isidro Félix de Espinosa, Crónica apostólica y seáfica de los Colegios e Propaganda Fide, Vol.1. Viuda de Joseph Bernardo de Hogel, México, 1746
- epinosa 1964: _____, Crónica de los Colegios de Propaganda Fide de la Nueva España. Ed. L. Canedo, Academy of American Franciscan History, Washington, 1964.
- Fernandez de Liza di 18 . José Joaquín Fernández de Lizardi, El Periquillo Sarniento. Porrúa, México, 1962.
- Franco 1982: Jean Franco, "La cultura hispanoamericana en la época colonial", en Madrigal 1982, 35-318.
- García Granados 1953 Rafael García Granados, Diccionario biográfico de historia antigua de México, Vols. 2 y 3. Instituto de Historia, Mexico 1953.
- Gongora 1927. Luis de Gongora, Obras completas Ed. J. Millé y Méne e I M le y Giménez. 6ª ed. Aguilar, Madrid, 1972. (1ª ed.: Madrid, 1927 .
- Goldman 1965: Lucien Goldman, Para una sociología de la novela. Ayuso, Madrid, 1975
- Gómez 1979. Federico Gómez de Orozco, IV centenario de la imprenta en Méico: Conferencias. Cvltr , Mexico, 99
- Gómez 1940. _____, Crónicas de Michoacán. Biblioteca del Estudiante Universitario, UNAM, México, 1940.
- Gómez Canedo 1975: Ino Gómez Canedo, Archivos franciscanos en México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Academy of America Franciscan History, UNAM, México, 1975
- Gómez de la Serna 1942: Ramón Gómez de la Serna, La muerte, las muertes y otras fantasmagorias. Espasa-Calpe, México 1942.
- Gale de Eslava 1877. Fernán González de Eslava, Coquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas. Ed J Garcia Icaibalce a. Francisco Diaz e León, Mexico, 1877.
- González de Eslava 1989: _____, Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas. Ed. M. Frenk. El Colegio de Méico, México, 1989.
- Gracián 1651-57: Baltasar Gracián, El Criticón en Obras completas, Ed. A. del Hoyo. Aguilar, Madrid, 1967, 519-994.
- Greimas 1974. A.J. Greimas, "Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico", en Análisis estructural el relato. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 197 , 45-8 .
- Horozco 1874: Sebastián de Horozco, Cancionero. Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla, 1874.
- Hurtado 1557: Luis Hurtado, Las cortes de la Muerte, en Bblot e A ores Esp ñols. Vol. 5: Romancero y canci e o sagrado Ed. J. de Sancha, Madrid, 1950, -41.
- Icazbalceta 1954: Joaquín García Icazbalceta, Biografía cana el siglo XVI. Catálogo razonado de los libros impres e e'io de 1579 a 1600 Ed. A. Mllar s Carlo. FCE Méico 1954.
- Iguinz 1969. Juan B. Iguinz. Bibliografía oográfica mexicana.

- Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1969
- En 1890: Invención de la Santa Cruz por Santa Elena, Coloquio escrito en lengua mexicana, atr. a Manuel de los Santos Salazar. Trad. y ed. de F. del Paso y Troncoso. Imprenta el Museo Nacional, México 1890.
- Jiménez R. 1944: Julio Jiménez Rueda, Las mexicanas del siglo XIX. FCE México, 1944.
- La Haya 1667: Biblia maxima versio num ex linguis, Biblia latina 660 por La Haya, 1660.
- Lapesa 1980: Rafael Lapesa, Historia de la lengua española. 8a. ed. Gredos, Madrid, 1980.
- Lalo 1965: Raimundo Lalo, Historia de la literatura hispanoamericana. El periodo colonial (1492-1780). Porrúa, México, 1965.
- León 1902: Nicolás León, Bibliografía mexicana del siglo XVIII. Imprenta de Francisco Díaz de León, México, 1902.
- Lope Blanch 1963: Juan M. Lope Blanch, Vocabulario mexicano relativo a la muerte. UNAM, México, 1963.
- López 1983: Blanca López de M., "Sobre los orígenes de la novela en México", Anuario Veritas 1983, Universidad Regiomontana Monterrey, 1983, 427-437.
- Lope 1988: _____, "La Muerte y el Demonio, dos personajes de la literatura novohispana", en Tetlani ITESM, Sistema del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Monterrey, 1988.
- Lope de Vega Aventuras: Félix Lope de Vega y Carpio, Las aventuras del hombre, Auto sacramental, en Obras escogidas. Vol.3. Aguilar, Madrid 1974, 55-71.
- Lukács 1974: Georg Lukács, Teoría de la novela, Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.
- Madrigal 1982: Luis Iñigo Madrigal (ed.), Historia de la literatura hispanoamericana, vol. I: época colonial. Cateja, Madrid, 1982.
- Masseron 1931: Alexandre Masseron The Franciscans. Translated from the French by Warren B. Wells. Burns Oates and Washbourne, London, 1931
- Medina 1907: José Toribio Medina, La imprenta en México. Impresa en la casa de autor, Santiago de Chile, 1907-1912.
- Mendirichaga 1985: Rodrigo Mendirichaga Los cuatro tiempos de un pueblo. Nuevo edo en su historia. ITESM. F. 15ma Mexicana, México, 1985.
- Miranda 1953: José Miranda y Pablo González Casanova, Sátira a don Juan del siglo XVII. Letras mexicanas, FCE, México, 1953.
- Nacar-Colunga 1969: Sagrada Biblia. Versión directa desde las lenguas originales. 4ª ed. por E. Nacar Fuster y A. Colunga Cuet. BAC, Madrid, 1980. 1ª ed.: Madrid 1969).
- Ocaranza 1933: Fernando de Ocaranza, Capítulos de la historia franciscana. Vol. I. Sin editor, México, 1933.
- Ocaranza 1933: Fernando de Ocaranza, La provincia franciscana de Zacatecas en el año 1766. Cvltvra, México, 1933
- Olavarría 1900: Olavarría y Ferrari, El arte literario en México. Espinosa y Bautista, Madrid s.f.
- Orozco 1955: Manuel Orozco y Berra, Diccionario universal de historia y geografía de México. Topografía de Rafael y F. Escalante, México, 1955-55.
- Paz 1982: Octavio Paz, Sor Juana Inés de la Cruz o las rampas de

- la fe. Seix Barral, México - Barcelona, 1982.
- Pedraza 1551: Juan de Pedraza, La danza de la Muerte, en Piezas maestras del teatro teológico español. Vol.1: Autos sacramentales. Ed. N. González Rodríguez. BAC, Madrid, 1946, 5-18
- Piment 1855: Francisco Pimentel, Historia crítica e la literatura y de las ciencias en México desde la Conquista hasta nuestros días. Librería de la Enseñanza, México, 1885.
- Porrúa 1970: Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México. 3ª ed. Porrúa, México, 1970.
- Quevedo 1966: Francisco de Quevedo, Obras completas. Vol. 1: Obras en prosa. Ed. F. Buendía. Aguilar, Madrid, 1966.
- Rea 1882: Fray Alonso de la Rea, Crónica de la orden de San Francisco, Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán. Imprenta de J. M. Barbadillo. México, 1882.
- Reyes 1948: Alfonso Reyes, "Letras de la Nueva España", en Obras completas. Vol. 12. FCE., México, 1960, 280-391.
- Reynel 1750: Marcos Reynel Hernández, El peregrino con quía. Imprenta de doña María de Ribera México, 1750.
- Rojas 1972: José Rojas Garcidueñas (ed.) Autos y coloquios del s. XVI. Biblioteca del Estudiante Universitario, México, 1972.
- Rojas 1935: José Rojas Garcidueñas, El teatro de Nueva España en el siglo XVI. 2ª ed. Secretaría de Educación Pública, México, 1973. (1ª ed.: México, 1935).
- Rouanet 1961: L. Rouanet (ed.) Colección de autos, farsas y coloquios del siglo XVI, 4 vols. Biblioteca Hispánica, Madrid, 1961.
- Sacificio 1970: Sacificio de Isaac. Trad. y ed. de F. del Paso y Troncoso. Tipografía de Salvador Landi. Lorencía, 1970.
- Sancho 1855: Fray Teofilo G. Sancho, Estadística de Comisaría General de la orden franciscana en la República Mexicana. Tipografía de Aníra y Hermanos, Guadalajara, 1855.
- Schilling 1958: Hildburg Schilling, Teatro profano de la Nueva España, finales del XVI a mediados del XVIII. Imprenta Universitaria, México, 1958
- Segre 1985: Cesare Segre, Principios de análisis del texto literario. Crítica, Barcelona, 1985.
- Sigüenza 1690: Carlos de Sigüenza y Góngora, Los infortunios de Alonso Ramírez, en La novela del México colonial. Vol.1: Ed. A. Castro Leal. Aguila, México, 1964, 51-83.
- Skirius 1982: John Skirius, "Fernández de Lizardi y Cervantes", NRFH, 31 (1982), 257-272.
- Sor Juana 1976: Sor Juana Inés de la Cruz, Obras completas. Ed. A. Méndez Plancarte, 4 vols. 2ª ed. FCE, México, 1976. (1ª ed.: México, 1951-1957).
- Soto Mayor 1874: José Francisco Soto Mayor, Historia del apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe Zacatecas, desde su fundación hasta nuestros días. Imprenta Nómica de Mariano Ruiz de Esparza, Zacatecas, 1874
- Tiscareño 1905: Fay Angel de los Dolores Tiscareño, El Colegio de Guadalupe. Vol.4. Imprenta del Ilustrado. Cat. de México, 1905.
- Todorov 1973: Tzvetan Todorov, Gramática del Decamerón. Taller de Ediciones Madrid, 1973.
- Todorov 1974: _____, 'Las categorías de relato mítico',

- e Análisis estructural del relato. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974, 155-192.
- Torre 1940: José Torre Revello, El libro, la imprenta y el periodismo durante la dominación española. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1940.
- Torres 1933: Arturo Torres Riosco, Bibliografía e la novela e cana. Harvard University Press Cambridge, Mass., 1933.
- Tragedia el triunfo de los Santos, en Tres piezas teatrales del Virreinato. Ed. J. Rojas Garcidueñas, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México 1976.
- Trujillo 1766 Fray Manuel María Trujillo El horario pastoral, avisos importantes y reglamentos útiles. (Colegios Apostólicos) Vda. de Ibarra, Madrid, 1786.
- Valbuena Prat 1974. Angel Valbuena Prat, Historia de la literatura española. Gustavo Gili, Barcelona, 1974.
- Van Dijk 1983 Teun A. Van Dijk, Esquemas y funciones del discurso. Siglo XXI, México, 1983.
- Vetancurt 1698. Fray Agustín de Vetancurt, Teatro Mexicano. Doña María Benavides, México, 1698.
- Vicente 1517. Gil Vicente, Auto da barca do Inferno. (según la edición de 1517). Ed. Ch. David Ley. Instituto Antonio de Nebrija, Madrid, 1946.
- Vigil 1909. José María Vigil, Reseña histórica de la literatura española. Sin editor, México 1909.
- Villaseñor 1957: Eduardo Villaseñor, La farce et la mort au Mexique. Instituto Frances de América Latina, México, 1957.
- Warner 1953. Ralph E. Warner, Historia de la novela mexicana del siglo X X. Antigua Librería Robredo, México, 1953.
- Zulaica 1939: R. Zulaica Garate, Los franciscanos y la imprenta en el siglo XVI. Pedro Robredo, México, 1939.

